Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y
Jerusalén, durante los reinados de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 Escuchen, cielos; presta atención, tierra, a lo
que ha dicho el Señor: He cuidado de mis hijos
hasta que crecieron, pero su corazón se ha
apartado de mí.
3 El buey conoce a su dueño, y el asno sabe
dónde su amo le pone la comida. Pero Israel no
me conoce; mi pueblo no piensa en mí.
4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de
maldad, generación de malhechores, hijos de
corazón falso! Han abandonado al Señor y
despreciado al Santo de Israel; se han apartado
de él.
5 ¿Por qué quieren recibir más y más castigos?
¿Por qué siguen por sus malos caminos? Toda
cabeza está agotada y todo corazón está débil.
6 De pies a cabeza, todo el cuerpo está enfermo.
Está lleno de heridas abiertas, golpes y carne
desgarrada. No se ha detenido la sangre ni se ha
puesto aceite en las heridas.
7 Su país está desolado; sus ciudades han sido
quemadas. Ante sus propios ojos, los extranjeros
destruyen su tierra, la arrasan y la conquistan.
8 La hija de Sión ha quedado como una tienda
en un viñedo, como la caseta de un vigilante en
un huerto, como una ciudad rodeada de ejércitos.

9 Si el Señor de los ejércitos no hubiera dejado a
salvo a algunos de nosotros, habríamos sido como
Sodoma y habríamos tenido el mismo destino que
Gomorra.
10 Escuchen la palabra del Señor, gobernantes
de Sodoma. Presten atención a la ley de nuestro
Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿De qué me sirven tantos sacrificios? —dice el
Señor—. Estoy harto de sus holocaustos de ovejas
y de las mejores partes del ganado gordo. No me
agrada la sangre de los bueyes, los corderos ni los
chivos.
12 ¿Quién les ha pedido que vengan ante mí y
ensucien mi casa con sus pies?
13 No me traigan más ofrendas falsas. Me
repugna su incienso, y también sus fiestas de
luna nueva, sus sábados y sus reuniones sagradas.
14 Sus fiestas de luna nueva y sus fiestas
regulares me causan dolor. Son una carga para
mi espíritu; me aplastan con su peso.
15 Cuando extiendan las manos hacia mí,
apartaré la mirada. Aunque sigan orando, no los
escucharé: sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense y purifíquense. Aparten de mi vista
sus malas acciones. Dejen de pecar.
17 Alégrense de hacer el bien; actúen con
justicia. Frenen a los crueles, hagan justicia al
huérfano y defiendan la causa de la viuda.
18 Vengan y discutamos el asunto —dice el
Señor—. ¿Cómo pueden sus pecados, rojos como la
sangre, quedar blancos como la nieve? ¿Cómo
puede su color púrpura oscuro quedar como la
lana?

19 Si escuchan mi palabra y la cumplen,
disfrutarán de las cosas buenas de la tierra.
20 Pero si su corazón se vuelve contra mí, les
enviaré la muerte por la espada. Así lo ha dicho
el Señor.
21 ¡La ciudad que era fiel se ha vuelto una
prostituta! Antes sus jueces dictaban decisiones
justas y la justicia vivía en ella, pero ahora está
llena de asesinos.
22 Tu plata ya no es metal puro; tu vino está
mezclado con agua.
23 Tus jefes se han rebelado contra el Señor y se
han hecho amigos de ladrones. Todos buscan
ganancias y recompensas. No hacen justicia al
huérfano ni permiten que la causa de la viuda
llegue ante ellos.
24 Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, el
Fuerte de Israel, ha dicho: Acabaré con quienes
me odian y castigaré a mis enemigos.
25 Volveré mi mano contra ti. Limpiaré tus
impurezas como con jabón y quitaré todo tu
metal falso.
26 Te daré otra vez jueces como al principio y
consejeros sabios como antes. Entonces te
llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel.
27 Los actos justos serán el precio del perdón de
Sión, y por la justicia habrá gente viviendo en
ella.
28 Pero los pecadores y los malhechores serán
destruidos juntos; quienes abandonan al Señor
perecerán.
29 Se avergonzarán de los árboles que tanto
deseaban y de los jardines que les daban placer.

30 Serán como un árbol de hojas secas, como un
jardín sin agua.
31 El fuerte será como combustible para el
fuego, y su obra como una llama. Ambos arderán
juntos, y nadie apagará el fuego.

2

1 Mensaje que Isaías, hijo de Amoz, recibió en
una visión acerca de Judá y Jerusalén.
2 En los últimos días, el monte del Señor quedará
por encima de los demás montes y se elevará
sobre las colinas. Todas las naciones acudirán a
él.
3 Los pueblos dirán: Vengan, subamos al monte
del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos
enseñará sus caminos y nos guiará con su
palabra. Porque de Sión saldrá la ley, y de
Jerusalén la palabra del Señor.
4 Él juzgará entre las naciones, y los pueblos se
regirán por sus decisiones. Convertirán sus
espadas en hojas de arado y sus lanzas en
cuchillos para podar vides. Las naciones dejarán
de luchar unas contra otras y nunca más
aprenderán a hacer la guerra.
5 Familia de Jacob, vengan, caminemos a la luz
del Señor.
6 Señor, has abandonado a tu pueblo, la familia
de Jacob, porque está lleno de las malas
costumbres de Oriente. Practica las artes ocultas
como los filisteos y hace amistad con gente de
otros países.

7 Su tierra está llena de plata y oro, y sus
tesoros no tienen fin. Está llena de caballos, y sus
carros no tienen fin.
8 Su tierra está llena de ídolos. Adoran lo que
hicieron con sus manos, lo que fabricaron sus
propios dedos.
9 El pobre inclina la cabeza, y el poderoso se
postra. Por eso su pecado no será perdonado.
10 Métete en una cueva de la roca y cúbrete de
polvo, por temor al Señor y ante la gloria de su
poder.
11 La mirada altiva del ser humano será
humillada y su orgullo será abatido. En ese día,
solo el Señor será exaltado.
12 Porque el día del Señor de los ejércitos vendrá
contra todo el orgullo humano y contra todos los
que se engrandecen;
13 contra todos los árboles altos del Líbano y
todos los árboles fuertes de Basán;
14 contra todos los montes altos y todas las
colinas elevadas;
15 contra toda torre alta y toda muralla fuerte;
16 contra todos los barcos de Tarsis y todos los
barcos hermosos.
17 La mirada altiva del ser humano será
humillada y su orgullo será abatido. En ese día,
solo el Señor será exaltado.
18 Los ídolos desaparecerán para siempre.
19 La gente se meterá en las grietas de las rocas
y en las cuevas de la tierra, por temor al Señor y
ante la gloria de su poder, cuando salga de su
lugar y haga temblar la tierra con su fuerza.

20 En ese día, la gente dejará sus ídolos de plata y
oro, que había hecho para adorarlos, a los
animales que viven en lugares oscuros.
21 Se refugiará en las grietas de las rocas y en
las cuevas de los montes, por temor al Señor y
ante la gloria de su poder, cuando salga de su
lugar y haga temblar la tierra con su fuerza.
22 Dejen de depender del ser humano, cuya
vida es apenas un aliento y que no tiene valor.

3

1 El Señor, el Señor de los ejércitos, está a punto
de quitar a Jerusalén y a Judá todo su sustento:
todas sus reservas de pan y agua;
2 al hombre fuerte y al guerrero, al juez y al
profeta, al adivino y al hombre sabio por sus
años;
3 al jefe de cincuenta hombres, al hombre de
alto rango, al consejero sabio, al que hace
prodigios y al que usa poderes ocultos.
4 Pondré a niños como jefes de ellos, y los
necios los gobernarán.
5 Los habitantes se oprimirán unos a otros,
cada uno a su vecino. Los jóvenes se mostrarán
insolentes con los ancianos, y los de baja posición
con los nobles.
6 Un hombre agarrará a otro de la familia de su
padre y le dirá: Tú tienes ropa; sé nuestro
gobernante y hazte responsable de nosotros en
esta triste situación.
7 Pero él responderá bajo juramento: No seré
quien los ayude. En mi casa no hay pan ni ropa.

No permitiré que me hagan gobernante del
pueblo.
8 Jerusalén se ha debilitado y Judá ha sufrido
destrucción, porque sus palabras y sus actos se
oponen al Señor y llenan de ira su mirada
gloriosa.
9 El trato que dan a la gente según su posición
social los acusa. Su pecado está a la vista de
todos, como el de Sodoma; no lo esconden. ¡Ay de
ellos, porque su pecado ha llegado al colmo!
10 ¡Feliz el justo! Disfrutará del fruto de sus
acciones.
11 ¡Desdichado el pecador! Recibirá el pago de
sus malas acciones.
12 El gobernante de mi pueblo actúa como un
niño, y quienes tienen autoridad sobre él son
mujeres. Pueblo mío, tus guías te hacen perder el
rumbo y desvían tus pasos del buen camino.
13 El Señor está listo para presentar su causa
contra su pueblo y actuar como su juez.
14 El Señor viene a juzgar a los dirigentes y
gobernantes: Ustedes han arrasado el viñedo, y
en sus casas están los bienes que les quitaron por
la fuerza a los pobres.
15 ¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo y
ponen un yugo cruel sobre el cuello de los
pobres? Así lo dice el Señor, el Señor de los
ejércitos.
16 El Señor también ha dicho: Las hijas de Sión
son orgullosas; caminan con el cuello erguido y la
mirada inquieta, haciendo sonar las cadenas de
sus tobillos.

17 Por eso el Señor les enviará enfermedades en
la cabeza y dejará al descubierto sus partes
íntimas.
18 En ese día, el Señor les quitará sus hermosos
aros de los tobillos, sus joyas en forma de sol y
sus adornos en forma de luna;
19 los aretes, las cadenas y la ropa delicada;
20 las cintas de la cabeza, las cadenas de los
brazos, las bandas bordadas, las cajas de
perfume y los amuletos;
21 los anillos y las joyas de la nariz;
22 los vestidos de fiesta, las túnicas, las faldas
anchas y los bolsos;
23 los espejos, el lino fino, los altos adornos de
la cabeza y los velos.
24 En vez de perfume habrá mal olor; en vez de
un hermoso cinturón, una cuerda gruesa; en vez
de un buen peinado, la cabeza rapada; en vez de
una hermosa túnica, ropa de duelo; en vez de los
adornos de una persona libre, la marca de un
prisionero.
25 Tus hombres morirán a espada, y tus
guerreros caerán en la batalla.
26 En las plazas de sus ciudades habrá dolor y
llanto. Ella se sentará en el suelo, desolada y
desnuda.

4

1 En ese día, siete mujeres agarrarán a un
hombre y le dirán: No tendrás que darnos comida
ni ropa. Solo déjanos llevar tu nombre para quitar
nuestra vergüenza.

2 En ese día, el retoño del Señor será hermoso y
glorioso. El fruto de la tierra será el orgullo de los
sobrevivientes de Israel.
3 Los que queden vivos en Sión y los que hayan
sido librados de la destrucción en Jerusalén serán
llamados santos: todos los registrados para vivir
en Jerusalén.
4 Así será cuando el Señor haya lavado el
pecado de Sión y limpiado la sangre de Jerusalén
con un viento de juicio y fuego.
5 Sobre cada vivienda del monte Sión y sobre
todas sus reuniones, el Señor creará una nube y
humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente
de noche. Sobre todo, la gloria del Señor será una
cubierta y una tienda;
6 dará sombra contra el calor del día y refugio
seguro contra la tormenta y la lluvia.

5

1 Voy a cantar acerca de mi amado, un canto de
amor por su viñedo. Mi amado tenía un viñedo en
una colina fértil.
2 Trabajó la tierra con una pala, quitó las
piedras y plantó una vid de la mejor calidad.
Construyó una torre de vigilancia en medio y
excavó en la roca un lugar para pisar las uvas.
Esperaba que diera las mejores uvas, pero dio
uvas comunes.
3 Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de
Judá, juzguen entre mi viñedo y yo.
4 ¿Qué más podía hacer por mi viñedo que no
haya hecho? ¿Por qué, cuando esperaba las
mejores uvas, dio uvas comunes?

5 Ahora les diré qué haré con mi viñedo: quitaré
el cerco de espinos y será quemado. Derribaré su
muro, y los animales del campo lo recorrerán.
6 Lo dejaré desolado. Nadie podará sus ramas
ni trabajará la tierra con la pala. Crecerán zarzas
y espinos, y ordenaré a las nubes que no dejen
caer lluvia sobre él.
7 El viñedo del Señor de los ejércitos es el pueblo
de Israel, y los hombres de Judá son la planta que
le agrada. Esperaba decisiones justas, pero
encontró sangre; esperaba justicia, pero oyó
gritos de auxilio.
8 ¡Malditos los que añaden una casa a otra y un
campo a otro, hasta que solo queda espacio para
ellos en toda la tierra!
9 El Señor de los ejércitos me ha dicho en
secreto: Muchas casas grandes y hermosas
quedarán desoladas, sin habitantes.
10 Diez campos de viñas darán apenas una
medida de vino, y una gran cantidad de semilla
dará apenas una pequeña medida de grano.
11 ¡Malditos los que madrugan para entregarse a
bebidas fuertes y siguen bebiendo hasta muy
entrada la noche, hasta que el vino los enciende!
12 En sus fiestas hay instrumentos de cuerda y
de viento, y vino. Pero no piensan en la obra del
Señor ni se interesan por lo que hacen sus manos.
13 Por falta de conocimiento, mi pueblo es
llevado prisionero a otros países. Sus
gobernantes se consumen de hambre y sus
ruidosos invitados a las fiestas desfallecen de sed.
14 Por eso el lugar de los muertos ha
ensanchado su garganta y abierto su boca sin

límite. A él bajarán la gloria de la ciudad, el ruido
de sus multitudes y sus ruidosos invitados a las
fiestas.
15 El pobre inclina la cabeza, el poderoso se
postra y los ojos orgullosos son humillados.
16 Pero el Señor de los ejércitos es exaltado como
juez, y el Dios santo muestra su santidad
mediante la justicia.
17 Entonces los corderos pastarán como en sus
prados, y el ganado gordo se alimentará en los
lugares desolados.
18 ¡Malditos los que arrastran la maldad con
cuerdas de buey y el pecado con sogas de novillo!
19 Dicen: Que haga su obra pronto y de repente,
para que la veamos. Que se acerque el plan del
Santo de Israel, para que lo conozcamos.
20 ¡Malditos los que llaman bueno a lo malo y
malo a lo bueno, que convierten la luz en
oscuridad y la oscuridad en luz, lo amargo en
dulce y lo dulce en amargo!
21 ¡Malditos los que se creen sabios y se
enorgullecen de su conocimiento!
22 ¡Malditos los que son fuertes para beber vino
y grandes para preparar bebidas mezcladas,
23 que por una recompensa defienden al
pecador y le niegan la justicia al justo!
24 Así como las lenguas de fuego consumen la
paja y las llamas hacen caer la hierba seca, sus
raíces serán como tallos secos y sus flores se
desharán en polvo. Porque han rechazado la ley
del Señor de los ejércitos y despreciado la palabra
del Santo de Israel.

25 Por eso la ira del Señor ha ardido contra su
pueblo y ha extendido su mano para castigarlo.
Los montes temblaron, y sus cadáveres quedaron
como basura en las plazas de la ciudad.
26 Levantará una bandera como señal para una
nación lejana y la llamará con un silbido desde
los confines de la tierra. Vendrán rápida y
repentinamente.
27 Ninguno está cansado ni tiene los pies
débiles. Vienen sin descansar ni dormir, y no se
les rompe el cordón de sus zapatos.
28 Sus flechas son afiladas y todos sus arcos
están tensos. Las patas de sus caballos son como
roca, y las ruedas de sus carros como una
tormenta impetuosa.
29 Sus ejércitos rugirán como un león, y su grito
de guerra será como el de los leoncillos. Con
fuertes rugidos se lanzarán sobre su presa y se la
llevarán a salvo; nadie se la quitará.
30 En ese día rugirán contra ella como el mar. Si
alguien mira la tierra, verá oscuridad y angustia;
las nubes espesas oscurecerán la luz.

6

1 En el año en que murió el rey Uzías, vi al Señor
sentado en su lugar, alto y elevado. El borde de su
manto llenaba el templo.
2 Encima de él estaban los serafines. Cada uno
tenía seis alas: con dos se cubría el rostro, con dos
se cubría los pies y con dos volaba.
3 Uno le gritaba a otro: Santo, santo, santo es el
Señor de los ejércitos. Toda la tierra está llena de
su gloria.

4 Las bases de los pilares de las puertas
temblaban al sonido de su voz, y el templo se
llenó de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Soy
un hombre de labios impuros y vivo entre un
pueblo de labios impuros. ¡Mis ojos han visto al
Rey, al Señor de los ejércitos!
6 Un serafín voló hacia mí con un carbón
encendido en la mano, que había tomado del
altar con unas tenazas.
7 Me tocó la boca con él y dijo: Este carbón ha
tocado tus labios; tu maldad ha sido quitada y
has sido purificado de tu pecado.
8 Oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién
enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Yo respondí:
Aquí estoy; envíame.
9 Él dijo: Ve y dile a este pueblo: Seguirán
oyendo, pero no aprenderán nada; seguirán
viendo, pero no entenderán.
10 Haz insensible el corazón de este pueblo;
tapa sus oídos y cierra sus ojos, para que no vean
con sus ojos ni oigan con sus oídos ni entiendan
con su corazón, ni se vuelvan a mí y sean sanados.
11 Entonces pregunté: Señor, ¿hasta cuándo? Y él
respondió: Hasta que las ciudades queden
desoladas y sin habitantes, las casas sin gente y la
tierra completamente arrasada;
12 hasta que el Señor haya llevado lejos a la
gente y haya grandes extensiones desoladas en el
país.
13 Aunque quede en él una décima parte,
volverá a ser quemada, como un árbol del bosque

cuyo tocón queda en la tierra después de haberlo cortado. La descendencia santa es ese tocón.

7

1 Durante el reinado de Acaz, hijo de Jotam y nieto de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Aram, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla, pero no pudieron vencerla.

2 La familia de David recibió la noticia de que Aram había acampado en Efraín. El corazón del rey y el de su pueblo temblaron como los árboles del bosque cuando sopla el viento.

3 El Señor le dijo a Isaías: Sal con tu hijo Sear-jasub al encuentro de Acaz. Lo encontrarás al final de la corriente que sale del estanque superior, en el camino del campo del lavandero.

4 Dile: Ten cuidado y mantén la calma. No tengas miedo ni pierdas el ánimo por estos dos restos de leña humeante, por la furiosa ira de Rezín y Aram y del hijo de Remalías.

5 Aram ha tramado el mal contra ti, diciendo:

6 Subamos contra Judá, causémosle angustia y entremos por la fuerza. Pongamos allí como rey al hijo de Tabeel.

7 Pero el Señor Dios dice: Ese plan no se cumplirá ni se llevará a cabo.

8 Porque la capital de Aram es Damasco, y quien gobierna Damasco es Rezín. Dentro de sesenta y cinco años, Efraín será destruido y dejará de ser un pueblo.

9 La capital de Efraín es Samaria, y quien
gobierna Samaria es el hijo de Remalías. Si no
tienen fe, su reino será destruido.
10 Isaías volvió a decirle a Acaz:
11 Pide una señal al Señor tu Dios, en las
profundidades del lugar de los muertos o en lo
más alto del cielo.
12 Pero Acaz respondió: No pondré a prueba al
Señor haciendo esa petición.
13 Entonces Isaías dijo: Escuchen, familia de
David. ¿No les basta con agotar la paciencia de los
hombres? ¿Van a hacer lo mismo con mi Dios?
14 Por eso el Señor mismo les dará una señal:
una joven está embarazada y dará a luz un hijo,
al que llamará Emanuel.
15 Comerá cuajada y miel cuando tenga edad
para distinguir entre el mal y el bien.
16 Antes de que el niño tenga edad para
distinguir entre el mal y el bien, quedará
desolada la tierra de los dos reyes a quienes
ahora temes.
17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y
sobre la familia de tu padre una época de angustia
como no ha habido desde que Efraín se separó de
Judá: vendrá el rey de Asiria.
18 En ese día, el Señor llamará con un silbido a
la mosca que está en los extremos de los ríos de
Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Vendrán y cubrirán los valles desolados, las
grietas de las rocas, los espinos y todos los
lugares donde hay agua.
20 En ese día, el Señor usará una navaja
alquilada al otro lado del Río, el rey de Asiria,

para afeitar el pelo de la cabeza y de los pies, y también la barba.
21 En ese día, un hombre alimentará una vaca
joven y dos ovejas.
22 Darán tanta leche que podrá comer cuajada.
Cuajada y miel serán el alimento de todos los que
sobrevivan en la tierra.
23 En ese día, donde había mil vides valoradas
en mil siclos de plata, solo habrá zarzas y espinos.
24 La gente irá allí con arcos y flechas, porque
toda la tierra estará llena de zarzas y espinos.
25 A los montes que antes se trabajaban con
azadón ya no irás por temor a las zarzas y los
espinos. Serán lugares donde se sueltan los
bueyes y que pisan las ovejas.

8

1 El Señor me dijo: Toma una tabla grande y
escribe en ella con letras comunes:
Maher-salal-hasbaz.
2 Toma como testigos fieles de lo escrito al
sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías.
3 Tuve relaciones con mi esposa, y ella quedó
embarazada y dio a luz un hijo. Entonces el Señor
me dijo: Llámalo Maher-salal-hasbaz,
4 porque antes de que el niño sepa decir «padre»
o «madre», el rey de Asiria se llevará las riquezas
de Damasco y los bienes de Samaria.
5 El Señor volvió a decirme:
6 Este pueblo rechaza las aguas de Siloé, que
corren suavemente, y teme a Rezín y al hijo de
Remalías.
7 Por eso el Señor traerá contra él las aguas
profundas y poderosas del Río: al rey de Asiria

con toda su gloria. El río se saldrá de todos sus
cauces y desbordará todas sus orillas.
8 Entrará en Judá, avanzando y desbordándose
hasta llegar al cuello. Sus alas extendidas
cubrirán de lado a lado tu tierra, Emanuel.
9 Escuchen, pueblos, y tengan miedo. Presten
atención, regiones lejanas de la tierra.
¡Prepárense, pero serán destruidos! ¡Prepárense,
pero serán destruidos!
10 Hagan sus planes, pero quedarán en nada;
den sus órdenes, pero no se cumplirán, porque
Dios está con nosotros.
11 El Señor me sujetó con mano firme y me
ordenó que no siguiera el camino de este pueblo.
Me dijo:
12 No llamen «conspiración» a todo lo que este
pueblo llama conspiración, ni tengan miedo de lo
que ellos temen.
13 Reconozcan como santo al Señor de los
ejércitos; témanle a él y hónrenlo.
14 Él será un santuario, pero también una
piedra de tropiezo y una roca que hará caer a las
dos familias de Israel; para los habitantes de
Jerusalén será una red que los atrapará.
15 Muchos de ellos tropezarán en esa piedra y
se quebrarán; quedarán atrapados en la red.
16 Mantengan en secreto mi enseñanza y
entreguen mis palabras solo a mis discípulos.
17 Esperaré al Señor, que esconde su rostro de la
familia de Jacob; lo buscaré.
18 Aquí estamos, yo y los hijos que me ha dado
el Señor. Somos señales y prodigios en Israel de

parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sión.
19 Cuando les digan: «Consulten a los que se comunican con los espíritus y a los adivinos, que chillan y murmuran», ¿no debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Debe consultar a los muertos en favor de los vivos?
20 ¡Acudan a la enseñanza y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, no habrá amanecer para ellos.
21 El hombre recorrerá la tierra angustiado y hambriento. Cuando no consiga comida, se enfurecerá y maldecirá a su rey y a su Dios. Mirará hacia lo alto, al cielo;
22 luego mirará la tierra y verá angustia y nubes oscuras, una noche negra en la que nada se puede ver.

9

1 Antes humilló la tierra de Zabulón y la de Neftalí, pero después les dio gloria: el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones.
2 El pueblo que caminaba en la oscuridad ha visto una gran luz. Sobre quienes vivían en la tierra de la noche más profunda brilla la luz.
3 Los has llenado de alegría y aumentado su gozo. Se alegran ante ti como en el tiempo de la cosecha, como cuando se reparte el botín de guerra.
4 Con tu mano has roto el yugo de su cuello y la vara de su espalda, la vara de su cruel amo, como en el día de Madián.

5 Todas las botas del guerrero que marcha con
pasos ruidosos y toda la ropa manchada de
sangre serán quemadas, servirán de combustible
para el fuego.
6 Nos ha llegado un niño, nos ha sido dado un
hijo, y el gobierno ha quedado en sus manos. Lo
han llamado Consejero Sabio, Dios Fuerte, Padre
Eterno, Príncipe de Paz.
7 Su gobierno y la paz aumentarán sin fin sobre
el trono de David y en su reino. Lo establecerá y
sostendrá con decisiones sabias y justicia, desde
ahora y para siempre. La firme decisión del Señor
de los ejércitos hará que esto suceda.
8 El Señor ha enviado un mensaje a Jacob, y ha
llegado sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo experimentará: Efraín y los
habitantes de Samaria, que con orgullo y altivez
dicen:
10 Se han caído los ladrillos, pero construiremos
con piedra labrada. Han cortado los sicomoros,
pero plantaremos cedros en su lugar.
11 Por eso el Señor ha fortalecido a los enemigos
de Israel y los impulsa a luchar contra él:
12 a Aram por el este y a los filisteos por el oeste,
que vienen contra Israel con la boca abierta. Con
todo, su ira no se ha calmado y su mano sigue
extendida.
13 Pero el pueblo no se volvió a quien lo castigó
ni oró al Señor de los ejércitos.
14 Por eso el Señor quitó de Israel la cabeza y la
cola, al alto y al bajo, en un solo día.
15 El hombre honrado y responsable es la
cabeza; el profeta que enseña mentiras es la cola.

16 Los guías de este pueblo lo desvían del buen
camino, y quienes los siguen acaban destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus jóvenes
ni tendrá compasión de sus viudas y huérfanos.
Todos odian a Dios y hacen el mal, y de toda boca
salen palabras necias. Con todo, su ira no se ha
calmado y su mano sigue extendida.
18 La maldad ardía como fuego. Consumió las
zarzas y los espinos; prendió los bosques espesos,
que levantaron densas nubes de humo.
19 La tierra estaba oscura por la ira del Señor de
los ejércitos. La gente era como quienes comen
carne humana.
20 Uno cortaba trozos a la derecha y seguía con
hambre; otro comía a la izquierda y no quedaba
satisfecho. Nadie tenía compasión de su
hermano; cada uno comía la carne de su vecino.
21 Manasés devoraba a Efraín y Efraín a
Manasés; juntos atacaban a Judá. Con todo, su ira
no se ha calmado y su mano sigue extendida.

10

1 ¡Malditos los que dictan decisiones injustas y
los que ponen por escrito sus actos crueles,
2 que perjudican a los pobres en sus demandas
y les quitan sus derechos a los oprimidos de mi
pueblo, para quedarse con los bienes de las
viudas y someter a los huérfanos!
3 ¿Qué harán el día del castigo, cuando llegue la
destrucción desde lejos? ¿A quién acudirán en
busca de ayuda? ¿Qué será de su gloria?

4 Solo les quedará agacharse entre los
prisioneros o caer entre los muertos. Con todo, su
ira no se ha calmado y su mano sigue extendida.
5 ¡Asiria, vara de mi ira, instrumento de mi
castigo!
6 Lo enviaré contra una nación de malhechores,
contra el pueblo que ha provocado mi ira. Le
ordenaré que se apodere de sus riquezas en la
guerra y lo aplaste como el polvo de las calles.
7 Pero él no piensa así ni tiene ese plan. Su
propósito es destruir y acabar con más y más
naciones.
8 Él dice: ¿No son reyes todos mis capitanes?
9 ¿No tendrá Calno el mismo destino que
Carquemis? ¿No es Hamat como Arfad? ¿No es
Samaria como Damasco?
10 Mi mano ha alcanzado los reinos de los ídolos,
cuyas imágenes eran más numerosas que las de
Jerusalén y Samaria.
11 Así como hice con Samaria y sus ídolos, haré
con Jerusalén y los suyos.
12 Cuando el Señor haya terminado su obra
contra el monte Sión y Jerusalén, castigaré el
orgullo del corazón del rey de Asiria y la altivez
de su mirada.
13 Porque él ha dicho: Lo hice con la fuerza de
mi mano y con mi conocimiento, porque soy
sabio. Quité los límites de las tierras de los
pueblos y me apoderé de sus tesoros. Derribé sus
ciudades hasta el polvo y destruí a sus habitantes.
14 Tomé las riquezas de los pueblos como quien
recoge huevos de un nido. Como quien recoge
huevos abandonados, me adueñé de toda la

tierra. Ni un ala se movió ni una boca emitió un sonido.

15 ¿Puede el hacha presumir frente a quien la usa, o la sierra sentirse superior a quien corta con ella? ¡Sería como si la vara sacudiera a quien la sostiene, o como si un palo levantara a quien no es de madera!

16 Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, hará que sus hombres robustos se consuman, y encenderá en su interior un fuego como una llama ardiente.

17 La Luz de Israel será un fuego, y su Santo una llama, que consumirá sus espinos en un solo día.

18 Acabará con la gloria de sus bosques y de sus campos cultivados, con alma y cuerpo juntos. Será como un enfermo que se va consumiendo.

19 Quedarán tan pocos árboles en su bosque que un niño podrá anotarlos.

20 En ese día, los sobrevivientes de Israel y de la familia de Jacob dejarán de buscar ayuda en quien los golpeaba con su vara. Pondrán su confianza en el Señor, el Santo de Israel.

21 Los que queden, los sobrevivientes de Jacob, volverán al Dios Fuerte.

22 Aunque tu pueblo, Israel, sea tan numeroso como la arena del mar, solo unos pocos volverán. La destrucción está decidida y desborda de justicia.

23 El Señor, el Señor de los ejércitos, está a punto de completar la destrucción en toda la tierra.

24 Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, dice: Pueblo mío que habitas en Sión, no temas al

asirio, aunque te golpee la espalda con su vara y
levante su palo contra ti como en Egipto.
25 Dentro de muy poco terminará mi furor, y mi
ira se volverá contra ellos para destruirlos.
26 El Señor de los ejércitos levantará un látigo
contra él, como cuando venció a Madián en la
roca de Oreb. Levantará su vara contra ellos
como la levantó contra los egipcios.
27 En ese día quitará la carga que él puso sobre
tu espalda y romperá el yugo de tu cuello.
28 Ha subido de Pene-rimón y llegado a Ayat.
Ha pasado por Migrón, y en Micmas organiza sus
tropas.
29 Han cruzado el monte y dicen: Esta noche
descansaremos en Geba. Ramá tiembla de miedo,
y Guibeá de Saúl huye.
30 ¡Grita fuerte, hija de Galim! Que Laisa
escuche y que Anatot le responda.
31 Madmena ha huido; los habitantes de Gebim
ponen sus bienes a salvo.
32 Hoy mismo se detiene en Nob y agita la mano
contra el monte de la hija de Sión, contra la colina
de Jerusalén.
33 El Señor, el Señor de los ejércitos, corta sus
ramas con gran estruendo. Los fuertes caen y los
altos son abatidos.
34 Corta con un hacha la espesura del bosque.
El Líbano, con sus árboles altos, se viene abajo.

11

1 Del tronco cortado de Isaí saldrá un retoño, y
una rama de sus raíces dará fruto.

2 Sobre él descansará el Espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y buen juicio, de consejo y
fuerza, de conocimiento y temor del Señor.
3 No juzgará solo por lo que vea ni decidirá solo
por lo que oiga.
4 Hará justicia a los pobres y dictará decisiones
sabias en favor de los necesitados de la tierra.
Golpeará al cruel con la vara de su boca y acabará
con el malhechor con el aliento de sus labios.
5 La justicia será el cordón de su túnica, y la
fidelidad la banda alrededor de su pecho.
6 El lobo vivirá con el cordero y el leopardo
descansará con el cabrito. El león comerá hierba
como el buey, y el leoncillo andará con las crías
del ganado. Un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y la osa serán amigas, y sus crías
dormirán juntas.
8 El niño de pecho jugará junto al agujero de la
serpiente, y el niño mayor pondrá la mano en la
guarida de la serpiente venenosa.
9 Nadie causará daño ni destrucción en todo mi
monte santo. La tierra estará llena del
conocimiento del Señor, como las aguas cubren el
mar.
10 En ese día, las naciones volverán la mirada a
la raíz de Isaí, que se alzará como bandera para
los pueblos. Su lugar de descanso será glorioso.
11 En ese día, el Señor extenderá su mano por
segunda vez para recuperar a los sobrevivientes
de su pueblo, desde Asiria, Egipto, Patros, Cus,
Elam, Sinar, Hamat y las tierras junto al mar.
12 Levantará una bandera como señal para las
naciones y reunirá a los desterrados de Israel y a

los dispersos de Judá desde los cuatro extremos de la tierra.

13 Desaparecerá la envidia de Efraín y acabarán
quienes causan problemas a Judá. Efraín dejará
de envidiar a Judá, y Judá dejará de odiar a Efraín.

14 Juntos atacarán a los filisteos al oeste y se
apoderarán de los bienes de los pueblos del este.
Dominarán a Edom y Moab, y los amonitas
quedarán bajo su gobierno.

15 El Señor secará por completo la lengua del
mar de Egipto. Extenderá su mano sobre el Río
con su viento ardiente y lo dividirá en siete
arroyos, para que la gente lo cruce sin mojarse
los pies.

16 Habrá un camino desde Asiria para los
sobrevivientes de su pueblo, como lo hubo para
Israel cuando salió de Egipto.

12

1 En ese día dirás: Te alabo, Señor. Aunque
estabas enojado conmigo, tu ira se ha calmado y
he recibido consuelo.

2 Dios es mi salvación. Confiaré en el Señor y no
tendré miedo, porque el Señor, Jah, es mi fuerza y
mi canto; él se ha convertido en mi salvación.

3 Con alegría sacarán agua de los manantiales
de la salvación.

4 En ese día dirán: Alaben al Señor, honren su
nombre, anuncien sus obras entre los pueblos y
proclamen que su nombre es exaltado.

5 Canten al Señor, porque ha hecho cosas
grandiosas. Denlas a conocer en toda la tierra.

6 ¡Grita de alegría, hija de Sión! Grande es el
Santo de Israel que está en medio de ti.

13

1 Mensaje del Señor acerca de Babilonia que
Isaías, hijo de Amoz, recibió en una visión.

2 Levanten una bandera en la cima despejada
de un monte. Llámenlos a gritos y háganles señales
con la mano para que entren por las puertas de
los nobles.
3 He dado órdenes a mis consagrados y enviado
a mis guerreros, a los que se enorgullecen de su
fuerza, para que ejecuten mi ira.

4 ¡Se oye una multitud en los montes, como un
pueblo poderoso! ¡Se oye el ruido de reinos y
naciones reunidos! El Señor de los ejércitos
cuenta sus fuerzas para la guerra.

5 Vienen de un país lejano, del extremo del
cielo: el Señor y los instrumentos de su ira, para
destruir toda la tierra.
6 ¡Lloren de dolor! El día del Señor está cerca;
llega como destrucción de parte del Altísimo.

7 Por eso todas las manos perderán su fuerza y
todo corazón humano se volverá como agua.

8 El miedo llenará sus corazones y los
dominarán dolores y angustias. Sufrirán como
una mujer de parto, se mirarán espantados unos
a otros y sus rostros serán como llamas.

9 El día del Señor viene, cruel, lleno de ira y
furor ardiente, para dejar desolada la tierra y
destruir a sus pecadores.

10 Las estrellas del cielo y sus ejércitos brillantes
no darán luz. El sol se oscurecerá en su recorrido
por el cielo, y la luna no alumbrará.
11 Castigaré al mundo por su maldad y a los
pecadores por sus malas acciones. Acabaré con
todo orgullo y humillaré el poder de los crueles.
12 Haré que la gente sea tan escasa que un
hombre será más difícil de encontrar que el oro,
incluso que el mejor oro de Ofir.
13 Por eso los cielos temblarán y la tierra se
moverá de su lugar por la ira del Señor de los
ejércitos, en el día de su furor ardiente.
14 Como una gacela que huye y como ovejas
dispersas, cada uno volverá a su pueblo y a su
tierra.
15 A todo el que alcancen lo atravesarán con
una lanza, y a todo el que huya lo matarán a
espada.
16 Destrozarán a sus niños ante sus propios ojos,
les quitarán sus bienes y sus esposas serán
violadas.
17 Voy a lanzar contra ellos a los medos, que no
valoran la plata ni se complacen en el oro.
18 Llevan arcos y lanzas en las manos. Son
crueles: matan violentamente a los jóvenes y
aplastan a las jóvenes. No tienen compasión de los
niños ni piedad de los hijos del vientre.
19 Babilonia, gloria de los reinos, hermosa
ciudad y orgullo de los caldeos, quedará como
Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.
20 Nunca más se habitará, de generación en
generación. El árabe no levantará allí su tienda, ni
los pastores darán descanso a sus rebaños en ella.

21 Las bestias del desierto tendrán allí sus
madrigueras. Las casas estarán llenas de
chacales que aúllan; allí vivirán los avestruces y
bailarán los espíritus malignos.
22 Los lobos se responderán desde sus torres, y
los chacales desde sus casas de placer. Su hora
está cerca; sus días de poder acabarán pronto.

14

1 El Señor tendrá misericordia de Jacob y
volverá a escoger a Israel como su pueblo
especial. Lo establecerá en su tierra. Los
extranjeros se unirán a él y formarán parte de la
familia de Jacob.
2 Los pueblos los llevarán de vuelta a su lugar.
Los israelitas los tomarán como posesión en la
tierra del Señor, como siervos y siervas. Harán
prisioneros a quienes los habían apresado y
gobernarán a sus antiguos amos.
3 El día en que el Señor te dé descanso de tu
dolor, de tu angustia y del duro yugo que te
impusieron,
4 cantarás esta amarga canción contra el rey de
Babilonia: ¡Cómo ha llegado a su fin el cruel
opresor! ¡Ha sido eliminado el que se llenaba de
orgullo!
5 El Señor ha roto el palo de los malhechores, la
vara de los gobernantes,
6 la vara del que golpeaba a los pueblos con ira
sin fin y gobernaba a las naciones con furia, sin
freno alguno.
7 Toda la tierra descansa y está tranquila; todos
estallan en cantos.

8 Hasta los árboles del bosque y del Líbano se
alegran por tu caída y dicen: Desde que caíste,
ningún leñador ha venido contra nosotros con un
hacha.
9 El lugar de los muertos se agita ante tu
llegada. Despierta a las sombras de los muertos, a
los poderosos de la tierra. Todos los reyes del
mundo se levantan de sus asientos.
10 Todos te dicen: ¿También tú has quedado débil
como nosotros? ¿Te has vuelto igual que
nosotros?
11 Tu orgullo y el sonido de tus instrumentos
musicales han bajado al lugar de los muertos.
Hay gusanos debajo de ti y tu cuerpo está
cubierto de ellos.
12 ¡Qué gran caída has tenido del cielo, lucero
brillante, hijo de la mañana! ¡Has sido derribado a
la tierra y yaces entre los cadáveres!
13 Tú decías en tu corazón: Subiré al cielo y
pondré mi trono por encima de las estrellas de
Dios. Me sentaré en el monte donde se reúnen los
dioses, en lo más profundo del norte.
14 Subiré más alto que las nubes; seré como el
Altísimo.
15 Pero bajarás al lugar de los muertos, hasta
sus partes más profundas.
16 Quienes te vean te observarán con atención y
pensarán: ¿Es este el que perturbaba la tierra y
hacía temblar los reinos,
17 el que convirtió el mundo en un desierto y
derribó sus ciudades, el que no dejaba salir a sus
prisioneros de la cárcel?
18 Todos los reyes de la tierra descansan con
gloria, cada uno en su sepulcro.

19 Pero tú, como un niño nacido antes de
tiempo, yaces sin un lugar de descanso en la
tierra. Te cubren los cuerpos de los muertos a
espada, que bajan a lo más profundo del lugar de
los muertos. Eres un cadáver pisoteado.
20 No te reunirás con tus antepasados en su
lugar de descanso, porque destruiste tu tierra y
mataste a tu pueblo. Nadie recordará a los
descendientes del malhechor.
21 Preparen un lugar de muerte para sus hijos
por la maldad de su padre. Que no se levanten y
tomen la tierra como herencia, llenando el
mundo de lugares desolados.
22 Me levantaré contra ellos —dice el Señor de
los ejércitos—. Borraré de Babilonia el nombre y
la descendencia, los hijos y los nietos —dice el
Señor—.
23 La convertiré en morada de erizos y en
estanques de agua; la barreré con la escoba de la
destrucción —dice el Señor de los ejércitos—.
24 El Señor ha jurado: Mi plan se cumplirá y mi
propósito se llevará a cabo.
25 Quebrantaré al asirio en mi tierra y lo
pisotearé en mis montes. Allí se quitará el yugo
de mi pueblo y terminará el dominio que ejercía
sobre él.
26 Este es el propósito para toda la tierra; esta es
la mano extendida sobre todas las naciones.
27 El Señor de los ejércitos lo ha decidido. ¿Quién
podrá impedirlo? Su mano está extendida. ¿Quién
podrá hacerla retroceder?
28 En el año en que murió el rey Acaz, el profeta
recibió este mensaje:

29 No se alegren, habitantes de Filistea, porque
se ha roto la vara que los oprimía. De la raíz de la
serpiente saldrá una serpiente venenosa, y su
fruto será una serpiente venenosa alada.
30 Los más pobres de la tierra tendrán comida, y
los necesitados descansarán a salvo. Pero tus
descendientes morirán de hambre, y los que
queden de ustedes morirán a espada.
31 ¡Grita, puerta! ¡Llora, ciudad! Filistea, toda tu
tierra ha quedado en nada. Del norte viene
humo, y todos mantienen su lugar en la fila.
32 ¿Qué responderá mi pueblo a los
representantes de la nación? Que el Señor ha
construido Sión, y en ella los pobres de su pueblo
estarán a salvo.

15

1 Mensaje acerca de Moab: En una sola noche,
Ar de Moab ha sido arrasada y ha desaparecido.
En una sola noche, Kir de Moab ha sido arrasada
y ha desaparecido.
2 La hija de Dibón ha subido llorando a los
lugares altos. Moab llora de dolor por Nebo y
Medeba. Por todas partes se cortan el cabello y la
barba.
3 En las calles se visten de tela áspera. En las
azoteas y las plazas hay llanto y lágrimas amargas.
4 Hesbón y Eleale gritan, y su voz llega hasta
Jahaza. Por eso tiembla el corazón de Moab; su
alma tiembla de miedo.
5 Mi corazón clama por Moab. Su gente huye a
Zoar y a Eglat-selisiya. Suben llorando por la
cuesta de Luhit y, camino de Horonaim, gritan
por la destrucción.

6 Las aguas de Nimrim se secarán. La hierba se
ha quemado, los brotes desaparecen y todo lo
verde ha muerto.
7 Por eso llevarán sus riquezas y las provisiones
que han reunido al otro lado del arroyo de las
plantas acuáticas.
8 El clamor recorre los límites de Moab y llega
hasta Eglaim y Beer-elim.
9 Las aguas de Dimón están llenas de sangre.
Enviaré todavía más desgracias sobre Moab: un
león contra los que huyen y contra los que
quedan en la tierra.

16

1 Enviarán el cordero como tributo al
gobernante de la tierra, desde Sela, por el
desierto, hasta el monte de la hija de Sión.
2 Las hijas de Moab serán como aves errantes,
como un nido del que han huido las crías, en los
pasos del Arnón.
3 Da un consejo sabio y toma una decisión. Que
tu sombra sea como la noche en pleno día.
Protege a los que huyen; no entregues a los
fugitivos.
4 Da refugio a los expulsados de Moab.
Protégelos de quien arrasa su tierra, hasta que
desaparezcan los crueles, termine la destrucción
y se vayan de la tierra los que disfrutan de
oprimir a los pobres.
5 Entonces un trono se afirmará en la
misericordia, y alguien se sentará en él para
siempre, en la tienda de David. Juzgará con
rectitud y se apresurará a hacer justicia.

6 Hemos oído del gran orgullo de Moab, de su
arrogancia y su furia. Pero sus palabras de
grandeza son falsas.

7 Por eso todo Moab llorará por Moab.
Derribados al suelo, llorarán por los hombres de
Kir-hareset.

8 Los campos de Hesbón están desolados y la
vid de Sibma ha muerto. El producto de sus vides
venció a los señores de las naciones. Sus plantas
llegaban hasta Jazer y hasta el desierto; sus
ramas se extendían hasta el mar.

9 Por eso lloro por la vid de Sibma como se llora
por Jazer. ¡Mis lágrimas caen sobre ti, Hesbón, y
sobre ti, Eleale! Porque se oye el grito de guerra
sobre sus frutos de verano y su cosecha de grano.

10 Toda la alegría se ha ido. Ya no hay gozo por
el campo fértil ni cantos ni gritos de alegría en los
viñedos. Nadie pisa las uvas; el grito alegre de la
cosecha ha cesado.

11 Por eso las cuerdas de mi corazón suenan por
Moab, y estoy lleno de dolor por Kir-heres.

12 Cuando Moab suba al lugar alto y ore en la
casa de su dios, no conseguirá nada.

13 Este es el mensaje que el Señor dio acerca de
Moab en el pasado.

14 Pero ahora el Señor ha dicho: Dentro de tres
años, contados como los años de un trabajador a
sueldo, la gloria de Moab y toda su gran multitud
quedarán en vergüenza. Los sobrevivientes serán
muy pocos y sin honor.

17

1 Mensaje acerca de Damasco: Damasco ha
dejado de ser una ciudad; se ha convertido en un
lugar desolado.
2 Sus ciudades están despobladas para siempre.
Allí los rebaños descansan en paz y sin temor.
3 Efraín ha perdido su torre fuerte, y Damasco
su reino. Los que queden de Aram serán
destruidos y quedarán como la gloria de los
israelitas —dice el Señor de los ejércitos—.
4 En ese día disminuirá la gloria de Jacob, y la
fuerza de su cuerpo se debilitará.
5 Será como cuando el segador corta el grano y
reúne las espigas con el brazo, como cuando se
recoge el grano en el valle de Refaim.
6 Pero quedará algo, como cuando se sacude un
olivo: dos o tres aceitunas en lo alto de la rama
más alta, cuatro o cinco en las ramas exteriores
del árbol fértil —dice el Señor, el Dios de Israel—.
7 En ese día, el corazón del hombre se volverá a
su Creador y sus ojos al Santo de Israel.
8 Dejará de mirar a los altares que hicieron sus
manos, a las columnas de madera y a las
imágenes del sol que fabricaron sus dedos.
9 En ese día, tus ciudades quedarán como los
lugares desolados de los heveos y los amorreos
que los israelitas tomaron como herencia; serán
destruidas.
10 No has honrado al Dios de tu salvación ni
recordado a la Roca de tu fortaleza. Por eso
plantaste un jardín de Adonis y pusiste en él
esquejes de vid de un dios extranjero.

11 El día que plantaste vigilabas su crecimiento,
y a la mañana siguiente tu semilla florecía.
Pero el fruto se pierde en el día de angustia y dolor amargo.
12 ¡Ah, el ruido de los pueblos, como el estruendo de los mares!
¡El rugido de grandes naciones que avanzan como aguas desbordadas!
13 Pero él las detendrá y las hará huir lejos.
Las arrastrará como la paja que el viento se lleva de las cimas de los montes,
como el polvo que gira ante la tormenta.
14 Al anochecer hay terror, pero por la mañana ya no están.
Ese es el destino de quienes nos saquean,
el pago de quienes nos quitan nuestros bienes por la fuerza.

18

1 ¡Tierra del zumbido de alas, al otro lado de los ríos de Etiopía,
2 que envías representantes por el mar, en barcos de papiro sobre las aguas!
Vuelvan pronto, mensajeros, a una nación de gente alta y de piel lisa,
a un pueblo temido a lo largo de su historia,
una nación fuerte que aplasta a sus enemigos
y cuya tierra está atravesada por ríos.
3 Pueblos del mundo, habitantes de la tierra,
miren cuando se levante una bandera en los montes,
y escuchen cuando suene el cuerno.
4 El Señor me ha dicho:
Permaneceré tranquilo, mirando desde mi lugar,
como el calor en plena luz del sol,
como una nube de rocío en el calor del verano.
5 Antes de la cosecha de uvas, cuando el brote se haya abierto
y la flor se haya convertido en

una uva lista para pisar, cortará las ramas
pequeñas con cuchillos y quitará las ramas
extendidas.
6 Quedarán para las aves de los montes y las
bestias de la tierra. Las aves vendrán sobre ellas
en verano, y las bestias en invierno.
7 En ese tiempo llegará al Señor de los ejércitos
una ofrenda de un pueblo de gente alta y de piel
lisa, temido a lo largo de su historia, una nación
fuerte que aplasta a sus enemigos y cuya tierra
está atravesada por ríos. Llevarán la ofrenda al
lugar del nombre del Señor de los ejércitos, al
monte Sión.

19

1 Mensaje acerca de Egipto: El Señor viene a
Egipto sentado sobre una nube veloz. Los falsos
dioses de Egipto temblarán ante su llegada, y el
corazón de Egipto se volverá como agua.
2 Lanzaré a los egipcios contra los egipcios.
Cada uno luchará contra su hermano y su vecino,
ciudad contra ciudad y reino contra reino.
3 Egipto perderá el ánimo, y dejaré sin efecto sus
planes. Consultarán a los falsos dioses, a los que
murmuran, a los que se comunican con los
espíritus y a los adivinos.
4 Entregaré a los egipcios a un amo cruel; un
rey severo los gobernará —dice el Señor, el Señor
de los ejércitos—.
5 Las aguas del mar se agotarán, y el río
quedará seco y desolado.

6 Los ríos olerán mal y la corriente de Egipto
disminuirá hasta secarse. Todas las plantas
acuáticas desaparecerán.
7 Los pastos y todos los cultivos junto al Nilo se
secarán o se los llevará el viento; desaparecerán.
8 Los pescadores estarán tristes. Llorarán todos
los que echan sus líneas de pesca al Nilo, y estarán
llenos de dolor los que extienden sus redes sobre
el agua.
9 Los que trabajan el hilo de lino y los que tejen
algodón quedarán avergonzados.
10 Los que hacen hilo torcido quedarán
abatidos, y todos los que trabajan por un salario
tendrán el corazón lleno de tristeza.
11 Los jefes de Zoán son completamente necios.
Los consejeros más sabios del faraón se han
vuelto como bestias. ¿Cómo pueden decirle al
faraón: «Soy hijo de sabios, descendiente de
antiguos reyes»?
12 ¿Dónde están tus sabios? Que te expliquen y
te den a conocer el propósito del Señor de los
ejércitos para Egipto.
13 Los jefes de Zoán se han vuelto necios, y los
de Menfis han sido engañados. Los jefes de sus
tribus han hecho que Egipto pierda el rumbo.
14 El Señor les ha enviado un espíritu de error.
Ellos desvían a Egipto en todo lo que hace, como
un borracho que no puede caminar con firmeza.
15 No habrá trabajo en Egipto para nadie, sea
cabeza o cola, alto o bajo.
16 En ese día, los egipcios serán como mujeres.
La tierra temblará de miedo cuando el Señor
agite su mano extendida sobre ella.

17 La tierra de Judá causará gran terror a
Egipto. Cada vez que recuerde su nombre,
temerá al Señor de los ejércitos por su plan contra
él.
18 En ese día habrá cinco ciudades de Egipto
que hablarán la lengua de Canaán y harán
juramentos al Señor de los ejércitos. Una de ellas
se llamará Ciudad del Sol.
19 En ese día habrá un altar al Señor en medio
de Egipto y una columna al Señor en la frontera
del país.
20 Serán una señal y un testimonio para el Señor
de los ejércitos en Egipto. Cuando clamen al Señor
por sus amos crueles, les enviará un salvador, un
defensor poderoso que los libere.
21 El Señor se dará a conocer a Egipto, y los
egipcios lo honrarán en ese día. Lo adorarán con
sacrificios y ofrendas de harina; harán votos al
Señor y los cumplirán.
22 El Señor castigará a Egipto y lo sanará.
Cuando los egipcios vuelvan al Señor, escuchará
sus oraciones y les quitará la enfermedad.
23 En ese día habrá un camino de Egipto a
Asiria. Los asirios entrarán en Egipto y los
egipcios en Asiria; juntos adorarán al Señor.
24 En ese día, Israel será el tercero, junto con
Egipto y Asiria, una bendición en medio de la
tierra.
25 El Señor de los ejércitos los bendecirá
diciendo: Bendito sea Egipto, mi pueblo; Asiria,
obra de mis manos; e Israel, mi herencia.

20

1 En el año en que el comandante enviado por
Sargón, rey de Asiria, llegó a Asdod, la atacó y la
conquistó,
2 el Señor le dijo a Isaías, hijo de Amoz: Quítate
la túnica y el calzado. Isaías lo hizo y anduvo
desnudo y descalzo.
3 Entonces el Señor dijo: Así como mi siervo
Isaías ha andado desnudo y descalzo durante tres
años, como señal y prodigio para Egipto y Etiopía,
4 así el rey de Asiria se llevará a los prisioneros
de Egipto y a los desterrados de Etiopía, jóvenes y
ancianos, desnudos, descalzos y con las nalgas al
descubierto, para vergüenza de Egipto.
5 Se llenarán de miedo y dejarán de confiar en
Etiopía, que era su esperanza, y en Egipto, que
era su gloria.
6 En ese día, los habitantes de la costa dirán:
¡Miren lo que les pasó a aquellos en quienes
esperábamos! Acudimos a ellos por ayuda para
salvarnos del rey de Asiria. ¿Qué esperanza
tenemos ahora de salvarnos?

21

1 Mensaje acerca del desierto: Como las
tormentas que se precipitan en el sur, viene del
desierto, de una tierra temible.
2 Veo una visión aterradora: el engañador sigue
engañando y el destructor sigue destruyendo.
¡Levántate, Elam! ¡Ataca, Media! He puesto fin a su
dolor.
3 Por eso estoy lleno de dolor amargo. Me han
sobrevenido dolores como los de una mujer de

parto. Lo que oigo me dobla de dolor; lo que veo
me espanta.
4 Mi mente se confunde; el miedo me domina.
El anochecer que anhelaba se ha convertido en
terror para mí.
5 Preparan la mesa, extienden los manteles,
comen y beben. ¡Levántense, capitanes! ¡Pongan
aceite en sus corazas!
6 El Señor me ha dicho: Ve y coloca un vigilante
que informe de lo que vea.
7 Cuando vea carros de guerra, jinetes de dos
en dos, carros tirados por asnos y carros tirados
por camellos, que preste mucha atención.
8 El vigilante gritó: Señor mío, estoy en la torre
de vigilancia todo el día y permanezco en mi
puesto todas las noches.
9 ¡Aquí vienen carros de guerra con hombres y
jinetes de dos en dos! Entonces anunció:
¡Babilonia ha caído, ha caído! Todos sus ídolos han
sido destrozados contra el suelo.
10 ¡Pueblo mío, aplastado como el grano de mi
era! Les he anunciado lo que oí del Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel.
11 Mensaje acerca de Edom: Una voz me llama
desde Seir: Vigilante, ¿cuánto queda de la noche?
¿Cuánto queda de la noche?
12 El vigilante responde: Ha llegado la mañana,
pero aún vendrá la noche. Si tienen preguntas,
pregunten y vuelvan otra vez.
13 Mensaje acerca de Arabia: Caravanas de
dedanitas, pasarán la noche en los bosques
espesos de Arabia.

14 Habitantes de la tierra de Tema, lleven agua
al sediento y pan a los que huyen.
15 Huyen de la espada afilada, del arco tenso y
de la angustia de la guerra.
16 El Señor me ha dicho: Dentro de un año,
contado como el año de un trabajador a sueldo,
toda la gloria de Cedar llegará a su fin.
17 Quedarán pocos arqueros, pocos guerreros
de los descendientes de Cedar. El Señor, el Dios de
Israel, lo ha dicho.

22

1 Mensaje acerca del valle de la visión: ¿Por qué
ha subido toda tu gente a las azoteas?
2 Ciudad llena de voces, de gritos y de alegría,
tus muertos no cayeron a espada ni murieron en
la guerra.
3 Todos tus gobernantes huyeron juntos, pero
fueron capturados sin usar el arco. Todos los que
encontraron fueron apresados juntos, aunque
habían huido lejos.
4 Por eso dije: Aparten de mí la mirada
mientras lloro amargamente. No intenten
consolarme por la destrucción de la hija de mi
pueblo.
5 Es un día de angustia, de aplastamiento y de
destrucción, enviado por el Señor, el Señor de los
ejércitos, en el valle de la visión. Derriban las
murallas, y los gritos llegan hasta los montes.
6 Elam llevaba flechas, y Aram avanzaba a
caballo. Kir dejó al descubierto su coraza.

7 Tus valles más fértiles estaban llenos de carros
de guerra, y los jinetes tomaron posiciones frente
a la ciudad.
8 Él quitó la protección de Judá. Ese día mirabas
con atención el depósito de armas de la Casa del
Bosque.
9 Vieron todas las brechas de la muralla de la
Ciudad de David y reunieron las aguas del
estanque inferior.
10 Contaron las casas de Jerusalén y derribaron
algunas para reforzar la muralla.
11 Construyeron un depósito entre las dos
murallas para guardar el agua del estanque
antiguo. Pero no pensaron en quien había hecho
esto ni miraron a quien lo había planeado desde
mucho antes.
12 Ese día, el Señor, el Señor de los ejércitos, pedía
llanto y lamentos, que se cortaran el cabello y se
vistieran de duelo.
13 Pero había alegría y gozo. Preparaban
bueyes y ovejas para comer, celebraban
banquetes y bebían. Decían: Ahora es tiempo de
comida y vino, porque mañana moriremos.
14 El Señor de los ejércitos me dijo en secreto:
Este pecado no les será quitado hasta que
mueran —dice el Señor, el Señor de los ejércitos—.
15 El Señor, el Señor de los ejércitos, dice: Ve a ese
funcionario, Sebna, encargado de la casa, que se
ha excavado un sepulcro en lo alto y hecho una
morada en la roca. Dile:
16 ¿Quién eres y con qué derecho te has hecho
aquí un sepulcro?

17 Hombre fuerte, el Señor te agarrará con
fuerza y te arrojará lejos.
18 Te hará girar como una pelota y te lanzará a
un país extenso. Allí morirás, y allí quedarán los
carros de los que te enorgulleces, ¡vergüenza de la
casa de tu señor!
19 Te expulsaré de tu cargo y te quitaré tu
posición.
20 En ese día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo
de Hilcías.
21 Le pondré tu túnica y tu cinturón, y le
entregaré tu autoridad. Será como un padre para
los habitantes de Jerusalén y para la familia de
Judá.
22 Le confiaré la llave de la familia de David. Lo
que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre,
nadie lo abrirá.
23 Lo fijaré como un clavo en un lugar firme;
será un trono de gloria para la familia de su
padre.
24 De él colgará toda la gloria de la familia de su
padre, todos sus descendientes y cada vasija
pequeña, desde las copas hasta las palanganas.
25 En ese día —dice el Señor de los ejércitos—, el
clavo fijado en lugar firme cederá. Será cortado y
caerá, y con él se destruirá toda la carga que
llevaba, porque el Señor lo ha dicho.

23

1 Mensaje acerca de Tiro: ¡Lloren, barcos de
Tarsis, porque su fortaleza ha sido arrasada! Al
volver de la tierra de Quitim reciben la noticia.

2 Lloren de dolor, habitantes de la costa,
comerciantes de Sidón que cruzan el mar, cuyos
representantes viajan por grandes aguas;
3 que recogen el grano de Sihor, cuya riqueza
viene del comercio de las naciones.
4 ¡Avergüénzate, Sidón! El mar, la fortaleza del
mar, ha dicho: No he estado embarazada ni he
dado a luz; no he cuidado a jóvenes ni he criado a
vírgenes.
5 Cuando la noticia llegue a Egipto, sentirán un
dolor amargo por el destino de Tiro.
6 Crucen a Tarsis; lloren de dolor, habitantes de
la costa.
7 ¿Es esta la ciudad llena de alegría, de origen
tan antiguo, que en sus viajes llegó a países
lejanos?
8 ¿Quién planeó esto contra Tiro, la ciudad que
otorgaba coronas, cuyos comerciantes son jefes y
cuyos mercaderes son honrados en la tierra?
9 El Señor de los ejércitos lo decidió para
avergonzar el orgullo y humillar la gloria de los
que son honrados en la tierra.
10 Hija de Tarsis, que aren tu tierra; ya no hay
puerto.
11 Ha extendido su mano sobre el mar y ha
hecho temblar los reinos. El Señor ha ordenado
destruir las fortalezas de Canaán.
12 Ha dicho: Ya no te alegrarás, hija virgen de
Sidón, oprimida. Levántate y cruza a Quitim; ni
siquiera allí tendrás descanso.
13 Mira la tierra de los caldeos. Ese pueblo no
existía; Asiria la fundó para los habitantes del
desierto. Levantaron sus torres, derribaron sus
palacios y la convirtieron en ruinas.

14 ¡Lloren de dolor, barcos de Tarsis, porque su
fortaleza ha sido arrasada!
15 En ese día, Tiro quedará olvidada durante
setenta años, como los días de un rey. Al terminar
los setenta años, le sucederá como en la canción
de la prostituta:
16 Toma un instrumento musical y recorre la
ciudad, prostituta olvidada. Toca dulces melodías
y canta, para que la gente vuelva a recordarte.
17 Después de los setenta años, el Señor tendrá
misericordia de Tiro. Ella volverá a su comercio y
actuará como una prostituta con todos los reinos
de la tierra.
18 Sus bienes y sus ganancias comerciales serán
consagrados al Señor. No se guardarán ni
almacenarán; servirán para dar suficiente
comida y ropa hermosa a quienes viven en la
tierra del Señor.

24

1 El Señor está dejando la tierra desolada y sin
habitantes. La trastorna y dispersa a su gente en
todas direcciones.
2 Lo mismo les ocurrirá al pueblo y al
sacerdote, al siervo y a su amo, a la sierva y a su
dueña, al vendedor y al comprador, al que presta
con interés y al que recibe el préstamo, al que
cede el uso de su propiedad y al que la usa.
3 La tierra quedará completamente desolada y
sin habitantes, porque el Señor lo ha dicho.
4 La tierra se llena de dolor y se consume; el
mundo llora y se marchita. Los poderosos de la
tierra quedan en nada.

5 Sus habitantes han contaminado la tierra:
han desobedecido las leyes, cambiado los
mandatos y roto el pacto eterno.
6 Por eso la maldición cae sobre la tierra, y sus
habitantes son juzgados como pecadores. Son
quemados, y quedan muy pocos.
7 El vino nuevo pierde fuerza, la vid se debilita
y todos los de corazón alegre lloran de dolor.
8 Han cesado los sonidos agradables de los
instrumentos musicales y las voces de los que se
alegraban.
9 Ya no se bebe vino entre cantos; las bebidas
fuertes les resultan amargas a quienes las toman.
10 La ciudad está desolada y derribada. Todas
las casas están cerradas, y nadie puede entrar.
11 En las calles hay llanto por el vino. Todo el
gozo ha terminado; la alegría de la tierra ha
desaparecido.
12 La ciudad está desolada; sus plazas,
destruidas.
13 Así será entre los pueblos de la tierra: como
cuando se sacude un olivo, como las últimas uvas
que quedan después de la cosecha.
14 Pero esos levantarán la voz con alegría; desde
el mar gritarán por la gloria del Señor.
15 Alaben al Señor en el este, al nombre del
Señor, el Dios de Israel, en las tierras junto al mar.
16 Desde el extremo de la tierra se oyen cantos:
¡Gloria al justo! Pero yo dije: ¡Me consumo, me
consumo! ¡Ay de mí! Los traidores siguen
traicionando; sí, siguen actuando con engaño.
17 El terror, la muerte y la red han caído sobre
ustedes, habitantes de la tierra.

18 Quien huya del sonido del terror será
alcanzado por la muerte; quien escape de la
muerte será atrapado en la red. Las ventanas del
cielo se han abierto y los cimientos de la tierra
tiemblan.
19 La tierra se rompe por completo, se parte en
dos y se sacude violentamente.
20 La tierra tambaleará como un borracho y
temblará como una tienda. El peso de su pecado
la aplastará, y no volverá a levantarse.
21 En ese día, el Señor castigará al ejército de los
poderosos de lo alto, allá en lo alto, y a los reyes
de la tierra, aquí en la tierra.
22 Serán reunidos como prisioneros en una
cárcel, y después de mucho tiempo recibirán su
castigo.
23 La luna quedará cubierta y el sol
avergonzado, porque el Señor de los ejércitos
reinará en el monte Sión y en Jerusalén. Mostrará
su gloria ante sus jueces.

25

1 Señor, tú eres mi Dios. Te alabaré y honraré tu
nombre, porque has hecho grandes obras de
poder. Tus planes antiguos se han cumplido con
firmeza y fidelidad.
2 Has convertido una ciudad en un lugar
desolado, una ciudad fuerte en muros
derribados. La torre de los orgullosos ha
desaparecido y nunca será reconstruida.
3 Por eso un pueblo poderoso te glorificará, y la
ciudad de los crueles te temerá.

4 Has sido fortaleza para los pobres y los
oprimidos en su angustia, refugio contra la
tormenta y sombra contra el calor, cuando la ira
de los crueles era como una tormenta de
invierno.
5 Has acallado el ruido de los orgullosos, como
una nube que con su sombra calma el calor;
como una nube que con su sombra calma el calor,
has hecho cesar el canto de los crueles.
6 En este monte, el Señor de los ejércitos
preparará para todos los pueblos un banquete de
cosas buenas y vinos añejos, de alimentos
deliciosos y vinos guardados y probados por
largo tiempo.
7 En este monte quitará la sombra que cubre el
rostro de todos los pueblos y el velo tendido
sobre todas las naciones.
8 Ha acabado con la muerte para siempre. El
Señor Dios quitará todo llanto y borrará la
vergüenza de su pueblo en toda la tierra. El Señor
lo ha dicho.
9 En ese día se dirá: Este es nuestro Dios; lo
hemos esperado y él nos salvará. Este es el Señor
en quien esperamos. Nos alegraremos y
gozaremos de su salvación.
10 La mano del Señor descansará en este monte.
Moab será pisoteado en su lugar, como los tallos
secos del grano en un basurero.
11 Aunque extienda las manos como quien
nada, el Señor humillará su orgullo, por muy
hábiles que sean sus planes.
12 Él ha derribado la torre fuerte de tus
murallas; la ha humillado y aplastado hasta el
polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta canción en la
tierra de Judá: Tenemos una ciudad fuerte; él
hará de la salvación nuestros muros y torres.
2 Abran las puertas para que entre la nación
justa que se mantiene fiel.
3 Tú mantendrás en paz al que tiene un corazón
firme, porque pone su esperanza en ti.
4 Pongan su esperanza en el Señor para
siempre, porque el Señor, Jah, es una Roca que no
cambia.
5 Él ha humillado a los orgullosos, a todos los
habitantes de la ciudad llena de orgullo. La
derriba y la aplasta contra el suelo; la hace caer
hasta el polvo.
6 La pisotearán los pies de los pobres y los pasos
de los necesitados.
7 El camino del hombre bueno es recto; tú
allanas el camino del justo.
8 Te hemos esperado, Señor; nuestro deseo es
recordar tu nombre.
9 De noche te he deseado con toda mi alma;
desde temprano mi espíritu te buscará. Porque
cuando tus castigos llegan a la tierra, los
habitantes del mundo aprenden a actuar con
justicia.
10 Aunque trates con bondad al malvado, no
buscará la justicia. Aun en la tierra de los justos
seguirá haciendo el mal y no verá la gloria del
Señor.
11 Señor, tu mano está levantada, pero ellos no
la ven. Que vean tu gran amor por tu pueblo y se

avergüencen; sí, el fuego consumirá a tus enemigos.
12 Señor, tú nos darás paz, porque todo lo que hemos hecho es resultado de tu propósito.
13 Señor, Dios nuestro, otros señores nos han gobernado. Pero solo en ti está nuestra salvación y ningún otro nombre pronunciaremos.
14 Los muertos no volverán a la vida; sus espíritus no volverán a la tierra. Por eso los has destruido y has borrado su recuerdo.
15 Has engrandecido a la nación, Señor, la has engrandecido. Tuya es la gloria; has extendido las fronteras de la tierra.
16 Señor, en la angustia nos volvimos hacia ti; te dirigimos una oración cuando nos castigabas.
17 Como una mujer embarazada que está por dar a luz sufre y grita de dolor, así hemos estado delante de ti, Señor.
18 Hemos estado embarazados y hemos sufrido dolores, pero hemos dado a luz al viento. No hemos traído salvación a la tierra ni han venido niños al mundo.
19 Tus muertos volverán; sus cuerpos volverán a la vida. Los que están en el polvo despertarán de su sueño y cantarán, porque tu rocío es un rocío de luz y la tierra dará a luz a los muertos.
20 Ven, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra las puertas. Protégete por un momento, hasta que pase su ira.
21 Porque el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su maldad. La tierra dejará ver la sangre derramada sobre ella y ya no ocultará a sus muertos.

27

1 En aquel día el Señor castigará con su espada
grande, fuerte y cruel a Leviatán, la serpiente
veloz, y a Leviatán, la serpiente retorcida. Matará
al dragón que está en el mar.
2 En aquel día se dirá: Canten acerca de la viña
que da alegría.
3 Yo, el Señor, la cuido y la riego en todo
momento. La protejo de día y de noche para que
nada la dañe.
4 Mi ira ha pasado. Si los espinos lucharan
contra mí, los atacaría y los quemaría todos
juntos.
5 O que se ponga bajo mi poder y haga la paz
conmigo.
6 En los días que vienen Jacob echará raíces;
Israel producirá brotes y flores, y llenará de
frutos la superficie del mundo.
7 ¿Ha sido su castigo como el de quienes lo
vencieron? ¿Son sus muertos tan numerosos
como los que él mató a espada?
8 Has mostrado tu ira contra ella al expulsarla.
Él se la ha llevado con su viento de tormenta, el
día en que sopló el viento del este.
9 Así será cubierto el pecado de Jacob, y este
será todo el fruto de quitar su castigo: todas las
piedras del altar serán trituradas y no volverán a
levantarse los pilares de madera ni las imágenes
del sol.
10 La ciudad fuerte está sin gente, abandonada
y desolada. Allí descansará el ternero y se
alimentará de sus ramas.

11 Cuando las ramas se sequen, serán
quebradas; las mujeres vendrán y les prenderán
fuego. Porque es un pueblo sin entendimiento;
por eso su creador no tendrá misericordia de
ellos ni les tendrá compasión el que los hizo.

12 En aquel día el Señor recogerá su grano desde
el Río hasta el arroyo de Egipto, y ustedes, hijos
de Israel, serán reunidos con cuidado.

13 En aquel día sonará un gran cuerno. Vendrán
los que andaban perdidos en la tierra de Asiria y
los que habían sido expulsados a Egipto, y
adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de
Efraín, y de la flor marchita de su gloria que está
sobre la cabeza de los vencidos por la bebida
fuerte!

2 Miren, el Señor tiene a alguien fuerte y cruel.
Como una tormenta de granizo que destruye
todo, como un río poderoso que se desborda, los
vencerá con violencia.

3 La corona de orgullo de los borrachos de
Efraín será pisoteada.

4 La flor marchita de su gloria, que está a la
cabeza del valle fértil, será como el primer fruto
que madura antes del verano: apenas alguien lo
ve, lo toma y se lo lleva a la boca.

5 En aquel día el Señor de los ejércitos será una
corona de gloria y un hermoso adorno para lo
que quede de su pueblo.

6 Será un espíritu de sabiduría para el juez y
dará fuerza a los que rechazan a los atacantes en
la puerta de la ciudad.
7 También estos se tambalean por el vino y se
han desviado por la bebida fuerte. El sacerdote y
el profeta se tambalean por la bebida fuerte; el
vino los domina y la bebida fuerte los ha
desviado. Sus visiones son falsas y se equivocan
en sus decisiones.
8 Todas las mesas están cubiertas de vómito; no
queda ningún lugar limpio.
9 ¿A quién dará conocimiento? ¿A quién
explicará el mensaje? ¿A los que apenas han
dejado de tomar leche y acaban de ser apartados
del pecho?
10 Porque es una regla tras otra, una línea tras
otra; un poco aquí, un poco allá.
11 No, él hablará a este pueblo con palabras
entrecortadas y en una lengua extraña.
12 Les había dicho: «Este es el descanso; den
descanso al cansado. Así podrán recuperar
fuerzas». Pero no quisieron escuchar.
13 Por eso la palabra del Señor será para ellos
una regla tras otra, una línea tras otra; un poco
aquí, un poco allá. Así seguirán su camino, caerán
hacia atrás, quedarán destrozados y serán
atrapados en la red.
14 Por eso, hombres orgullosos que gobiernan a
este pueblo en Jerusalén, escuchen la palabra del
Señor.
15 Ustedes han dicho: «Hemos hecho amistad
con la muerte y un acuerdo con el lugar de los
muertos. Cuando pasen las aguas desbordadas,

no nos alcanzarán. Buscamos ayuda en las
mentiras y nos refugiamos en el engaño».
16 Por eso el Señor Dios dice: Miren, pongo en
Sión una piedra como base: una piedra probada,
una piedra de esquina firme y de gran valor. El
que tiene fe no cederá.
17 Usaré las decisiones justas como cuerda de
medir y la justicia como peso. El granizo arrasará
el refugio de las mentiras y las aguas cubrirán el
escondite.
18 La ayuda que esperaban de la muerte
quedará en nada y su acuerdo con el lugar de los
muertos se romperá. Cuando pasen las aguas
desbordadas, los vencerán.
19 Cada vez que pasen, los alcanzarán, porque
pasarán mañana tras mañana, de día y de noche.
La noticia solo traerá miedo.
20 La cama es demasiado corta para estirarse y
la manta es demasiado estrecha para cubrirse.
21 El Señor se levantará como en el monte
Perazim y se llenará de ira como en el valle de
Gabaón. Hará su obra, una obra extraña, y llevará
a cabo su acto, un acto fuera de lo común.
22 Ahora tengan cuidado de no burlarse de él,
para que no se aprieten sus cadenas. Porque he
oído de parte del Señor, el Señor de los ejércitos,
que vendrá sobre toda la tierra un fin, un fin
completo.
23 Escuchen mi voz y presten atención a lo que
digo.
24 ¿Acaso el que ara sigue arando para siempre?
¿No prepara y rompe la tierra para sembrar?

25 Cuando ha nivelado el terreno, ¿no pone las
distintas semillas, el grano en filas, la cebada en
su lugar y la espelta en el borde?
26 Su Dios le enseña y le da el conocimiento de
estas cosas.
27 El comino negro no se tritura con un
instrumento afilado ni se hace pasar una rueda
de carro sobre el comino. El grano del comino
negro se saca a golpes de palo, y el del comino
con una vara.
28 ¿Se tritura el grano para el pan? No lo siguen
triturando para siempre; hacen pasar las ruedas
del carro y los caballos sobre él sin aplastarlo.
29 Esto viene del Señor de los ejércitos, que hace
planes maravillosos y actúa siempre con
sabiduría.

29

1 ¡Ay, Ariel, Ariel, la ciudad contra la que David
hizo la guerra! Añadan un año a otro y dejen que
vuelvan las fiestas.
2 Enviaré angustia sobre Ariel; habrá llanto y
gritos de dolor, y ella será para mí como Ariel.
3 Te haré la guerra como David, te cercaré con
muros de tierra y levantaré torres a tu alrededor.
4 Serás humillada. Tu voz saldrá de la tierra y
tus palabras sonarán bajas desde el polvo. Tu voz
saldrá de la tierra como la de un espíritu, con
sonidos de ave que vienen del polvo.
5 El ejército de tus atacantes será como polvo
fino, y todos los crueles serán como tallos secos
que el viento se lleva. Sucederá de repente.

6 El Señor de los ejércitos vendrá con truenos,
terremotos y un gran ruido, con viento fuerte,
tormenta y llamas de fuego.
7 Todas las naciones que hacen la guerra contra
Ariel, todos los que luchan contra ella y la cercan
con sus torres, serán como un sueño, como una
visión de la noche.
8 Será como el hambriento que sueña que
come, pero despierta con la boca vacía; o como el
sediento que sueña que bebe, pero despierta débil
y todavía tiene sed. Así serán todas las naciones
que hacen la guerra contra el monte Sión.
9 Queden sorprendidos y maravillados;
cúbranse los ojos y queden ciegos. Emborráchense,
pero no con vino; caminen tambaleándose, pero
no por la bebida fuerte.
10 El Señor les ha enviado un espíritu de sueño
profundo. Él ha cerrado sus ojos, los profetas, y
ha cubierto sus cabezas, los videntes.
11 Toda esta visión les parece como las palabras
de un libro cerrado. Se lo dan a alguien que sabe
leer y le dicen: «Explícanos lo que dice el libro».
Pero él responde: «No puedo, porque está
cerrado».
12 Se lo dan a alguien que no sabe leer y le
dicen: «Explícanos lo que dice el libro». Pero él
responde: «No sé leer».
13 El Señor dijo: Este pueblo se acerca a mí con
la boca y me honra con los labios, pero su
corazón está lejos de mí. Su temor hacia mí es
falso, una regla que les enseñaron los hombres.
14 Por eso volveré a hacer algo extraño entre
este pueblo, algo asombroso. La sabiduría de sus

sabios quedará en nada y desaparecerá el buen
juicio de sus guías.
15 Malditos sean los que se esconden en lo
profundo para ocultar sus planes al Señor, los que
actúan en la oscuridad y dicen: «¿Quién nos ve?
¿Quién conoce nuestros actos?».
16 ¡Ustedes ponen todo al revés! ¿Consideran que
el barro es igual al que lo moldea? ¿Dirá lo creado
a su creador: «Él no me hizo»? ¿O dirá lo
moldeado al que le dio forma: «Él no entiende»?
17 Dentro de muy poco el Líbano se convertirá
en un campo fértil, y el campo fértil parecerá un
bosque.
18 En aquel día los sordos oirán las palabras del
libro, y los ojos de los ciegos verán a través de la
niebla y la oscuridad.
19 Los pobres tendrán más alegría en el Señor, y
los necesitados se alegrarán en el Santo de Israel.
20 El cruel ha quedado en nada, los que se
burlan del Señor han desaparecido y han sido
eliminados los que están atentos para hacer el
mal.
21 Estos ayudan a un hombre en una causa
injusta, tienden una trampa al que da las
decisiones en el lugar público y le quitan a un
hombre sus derechos sin motivo.
22 Por eso el Señor, el salvador de Abraham,
dice acerca de la familia de Jacob: Jacob ya no
será avergonzado ni su rostro se ensombrecerá
de miedo.
23 Cuando los hijos de Jacob vean entre ellos la
obra de mis manos, honrarán mi nombre. Sí,

honrarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de
Israel.
24 Los que se habían apartado de él entenderán,
y los que protestaban contra él prestarán
atención a su enseñanza.

30

1 ¡Ay de los hijos rebeldes!, dice el Señor. Llevan
a cabo planes que no son míos y hacen acuerdos
sin mi Espíritu, añadiendo pecado a su pecado.
2 Bajan a Egipto sin mi autorización, buscando
ayuda en la fuerza del faraón y poniendo su
esperanza en la sombra de Egipto.
3 La fuerza del faraón será su vergüenza y su
esperanza en la sombra de Egipto quedará en
nada.
4 Sus jefes están en Zoán y sus representantes
han llegado a Hanes.
5 Todos han llevado ofrendas a un pueblo que
no les sirve, que no les da ayuda ni beneficio, sino
solo vergüenza y mala fama.
6 El mensaje acerca de los animales del sur. Por
una tierra de angustia y dolor, donde están la
leona y el rugido del león, la serpiente y la
serpiente ardiente con alas, llevan sus riquezas a
lomos de asnos jóvenes y sus provisiones sobre
camellos, hacia un pueblo que no les traerá
beneficio.
7 La ayuda de Egipto no sirve para nada. Por
eso he dicho de ella: «Es Rahab, que ha llegado a
su fin».
8 Ahora ve, escríbelo ante ellos en una tabla y
anótalo en un libro, para que sea un testimonio
para el futuro, para siempre.

9 Son un pueblo rebelde, de corazón falso, que
no quiere escuchar la enseñanza del Señor.
10 Dicen a los videntes: «No vean», y a los
profetas: «No nos digan la verdad; dígannos
mentiras que nos agraden.
11 Apártense del buen camino, desvíense del
camino recto; no nos recuerden al Santo de
Israel».
12 Por eso el Santo de Israel dice: Como no
escuchan esta palabra, buscan ayuda en el
engaño y el mal, y ponen en ellos su esperanza,
13 este pecado será para ustedes como una
grieta en un muro alto que provoca su caída de
repente, en un instante.
14 Él dejará que se rompa como una vasija de
alfarero, hecha pedazos sin piedad. No quedará
ni un trozo con el que sacar brasas del fuego o
agua del manantial.
15 El Señor, el Santo de Israel, dijo: En la quietud
y el descanso está su salvación; en la paz y la
esperanza está su fuerza. Pero ustedes no lo
quisieron así.
16 Dijeron: «No, huiremos a caballo». Por eso
tendrán que huir. Dijeron: «Montaremos animales
veloces». Por eso serán veloces sus
perseguidores.
17 Mil tendrán miedo ante uno; ante cinco
ustedes huirán, hasta quedar como un pilar
solitario en la cima de una montaña, como una
bandera en una colina.
18 Por eso el Señor espera para mostrarles su
bondad y se levantará para tener misericordia de

ustedes. El Señor es un Dios de justicia; benditos
sean todos los que ponen su esperanza en él.
19 Pueblo que vives en Sión, en Jerusalén,
dejarás de llorar. Él tendrá misericordia de ti al
oír tu grito; apenas lo oiga, te responderá.
20 Aunque el Señor te dé el pan de la angustia y
el agua del dolor, ya no dejarás de lado a tu
maestro, sino que lo verás.
21 Cuando te vuelvas a la derecha o a la
izquierda, oirás detrás de ti una voz que dice:
«Este es el camino que debes seguir».
22 Harás impura la cubierta de tus imágenes de
plata y la capa de oro de tus imágenes. Las
arrojarás como algo impuro, diciendo: «¡Fuera!».
23 Él dará lluvia para la semilla que siembres
en la tierra. La tierra producirá buen pan, más
que suficiente para tus necesidades. En aquel día
el ganado se alimentará en amplios pastizales.
24 Los bueyes y los asnos jóvenes usados para
arar comerán grano salado, limpio de los
desechos con horca y cesta.
25 Habrá ríos y corrientes de agua en cada
montaña alta y en cada colina elevada, el día de la
gran matanza, cuando caigan las torres.
26 La luz de la luna será como la del sol, y la luz
del sol será siete veces mayor, como la luz de siete
días. Esto ocurrirá el día en que el Señor ponga
aceite en las heridas de su pueblo y lo sane de los
golpes que ha recibido.
27 Miren, el nombre del Señor viene de lejos,
ardiendo de ira y levantando un humo espeso.

Sus labios están llenos de ira y su lengua es como
un fuego ardiente.
28 Su aliento es como una corriente desbordada
que llega hasta el cuello. Sacude a las naciones
para destruirlas, como se sacude el grano en una
cesta, y pone una cuerda en la boca de los
pueblos para desviarlos de su camino.
29 Ustedes cantarán como en la noche de una
fiesta santa y tendrán alegría en el corazón, como
cuando suben al monte del Señor, la Roca de
Israel, al son de la flauta.
30 El Señor hará oír su poderosa voz y dejará
ver su brazo extendido, con el ardor de su ira y
llamas de fuego, con lluvia fuerte, tormenta y
granizo.
31 La voz del Señor quebrará al asirio y la vara
del Señor se levantará contra él.
32 Cada golpe de castigo que el Señor le dé será
al son de la música. El Señor agitará su espada y
hará la guerra contra él.
33 Hace mucho que está preparado un lugar de
fuego; sí, está preparado para el rey. Él lo ha
hecho profundo y ancho, con fuego y mucha leña.
El aliento del Señor, como una corriente de fuego,
lo encenderá.

31

1 Malditos sean los que bajan a Egipto en busca
de ayuda y ponen su fe en los caballos. Buscan
salvación en los carros de guerra porque son
muchos, y en los jinetes porque son muy fuertes.
Pero no buscan al Santo de Israel ni vuelven su
corazón al Señor.

2 Él, sin embargo, es sabio y puede enviar el
mal. Su propósito no cambiará; actuará contra la
casa de los malvados y contra aquellos en
quienes buscan ayuda.

3 Los egipcios son hombres, no Dios; sus
caballos son carne, no espíritu. Cuando el Señor
extienda su mano, caerán juntos el que ayuda y el
que recibe ayuda.

4 El Señor me ha dicho: Como un león o un león
joven que ruge sobre su comida, que no teme las
voces de un grupo de pastores que salen contra él
ni abandona su comida por el ruido que hacen,
así el Señor de los ejércitos bajará para hacer la
guerra contra el monte Sión y su colina.

5 Como aves con las alas extendidas, el Señor de
los ejércitos protegerá a Jerusalén. La protegerá y
la salvará; al pasar sobre ella la guardará del
peligro.

6 Vuelvan a aquel contra quien los hijos de
Israel han pecado tan profundamente.

7 En aquel día todos abandonarán sus imágenes
de plata y de oro, el pecado que hicieron para sí
mismos.

8 El asirio caerá por una espada que no es de
hombre; una espada que no es de hombres lo
destruirá. Huirá de la espada y sus jóvenes serán
sometidos a trabajos forzados.

9 Su roca quedará en nada por el miedo, y sus
jefes huirán ante la bandera, dice el Señor, cuyo
fuego está en Sión y cuyo altar está en Jerusalén.

32

1 Miren, un rey gobernará con justicia y los
jefes tomarán decisiones justas.
2 Un hombre será como un refugio contra el
viento y una protección contra la tormenta, como
ríos de agua en un lugar seco, como la sombra de
una gran roca en una tierra desolada.
3 Los ojos de los que ven no se cerrarán, y los
que oyen escucharán la palabra.
4 El impulsivo tendrá un corazón sabio, y el que
habla con dificultad podrá hablar con claridad.
5 Al necio ya no lo llamarán noble ni dirán que
el hombre falso es honorable.
6 Porque el necio dice necedades y tiene malos
pensamientos en su corazón. Hace lo impuro y
habla falsamente del Señor; deja sin comida al
hambriento y sin agua al sediento.
7 Los planes del hombre falso son malos: busca
destruir al pobre con mentiras, aun cuando el
pobre tiene razón.
8 Pero el hombre de corazón noble tiene
propósitos nobles y se guía por ellos.
9 Mujeres que viven cómodamente, escuchen mi
voz; hijas que no temen el peligro, presten
atención a mis palabras.
10 Dentro de poco más de un año, ustedes, que
no esperan el mal, tendrán angustia, porque se
acabará la producción de los viñedos y no habrá
cosecha de uvas.
11 Tiemblen de miedo, mujeres que viven
cómodamente; angústiense, ustedes que no temen
el peligro. Quítense sus túnicas y pónganse ropa de
duelo.

12 Lamenten la pérdida de los campos, de los
campos agradables y de la vid fértil,
13 y de la tierra de mi pueblo, donde crecerán
espinos. Lamenten también todas las casas de
alegría de la ciudad alegre.
14 Las casas hermosas quedarán sin habitantes
y la ciudad ruidosa quedará desolada. La colina y
la torre de vigilancia estarán deshabitadas para
siempre; serán un lugar de alegría para los asnos
del bosque y de alimento para los rebaños,
15 hasta que venga sobre nosotros el Espíritu de
lo alto y la tierra desolada se convierta en un
campo fértil, y el campo fértil se transforme en un
bosque.
16 Entonces habrá un gobierno recto en la tierra
desolada y la justicia habitará en el campo fértil.
17 La obra de la justicia será la paz, y el
resultado de un gobierno recto será quitar el
miedo para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz, en casas sin temor y
en lugares tranquilos de descanso.
19 Pero los árboles altos caerán con una gran
caída y la ciudad será abatida hasta lo más bajo.
20 Dichosos ustedes que siembran junto a todas
las aguas y dejan sueltos al buey y al asno.

33

1 ¡Ay de ti, que destruyes a quienes no te
destruyeron y traicionas a quienes no te
traicionaron! Cuando termines de destruir, serás
destruido, y después de tus traiciones harán lo
mismo contigo.

2 Señor, ten misericordia de nosotros, porque
hemos esperado tu ayuda. Sé nuestra fuerza cada
mañana y nuestra salvación en tiempos de
angustia.
3 Al oír el gran ruido, los pueblos han huido;
cuando tú te levantas, las naciones se dispersan.
4 Los bienes tomados en la guerra se reunirán
como se juntan las langostas jóvenes; los hombres
se lanzarán sobre ellos como las langostas.
5 El Señor es exaltado y habita en lo alto. Ha
llenado a Sión de justicia y de verdadera religión.
6 Ella ya no temerá los cambios; estará llena de
salvación, sabiduría y conocimiento. El temor del
Señor es su riqueza.
7 Miren, los guerreros se lamentan fuera de la
ciudad; los que vinieron buscando la paz lloran
amargamente.
8 Los caminos están desolados; nadie viaja por
ellos. Él ha roto el acuerdo, se ha burlado de las
ciudades y no tiene consideración por nadie.
9 La tierra se lamenta y se marchita. El Líbano
está avergonzado y desolado; Sarón es como el
Arabá, y en Basán y en el Carmelo caen las hojas.
10 Ahora me levantaré, dice el Señor; ahora seré
exaltado, ahora se verá mi poder.
11 Sus planes no servirán de nada y sus
resultados serán inútiles. El fuego de mi aliento
los consumirá.
12 Los pueblos serán como cal que se quema,
como espinos cortados que arden en el fuego.
13 Ustedes que están lejos, escuchen lo que he
hecho; ustedes que están cerca, reconozcan mi
poder.

14 Los pecadores de Sión están llenos de miedo;
los que odian a Dios tiemblan de asombro. ¿Quién
de nosotros puede permanecer ante el fuego
ardiente? ¿Quién de nosotros puede ver las
llamas eternas?
15 El que anda en la verdad y habla con
rectitud; el que rechaza las ganancias del engaño
y no acepta sobornos; el que no participa en dar
muerte a los hombres y cierra los ojos ante el mal.
16 Él habitará en lo alto, protegido por las rocas
elevadas. Tendrá pan y el agua no le faltará.
17 Tus ojos verán al rey en su gloria y
contemplarán una tierra que se extiende a lo
lejos.
18 Tu corazón recordará la causa de tu miedo:
¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que
registraba los pagos? ¿Dónde está el que contaba
las torres?
19 Nunca volverás a ver al pueblo cruel, cuya
lengua no entiendes y cuyo idioma te resulta
extraño.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas
santas. Verás a Jerusalén, un lugar tranquilo de
descanso, una tienda que no será movida. Sus
estacas nunca serán arrancadas y sus cuerdas
nunca se romperán.
21 Allí el Señor estará con nosotros en su gloria,
en un lugar de ríos y corrientes anchas por donde
no pasará ningún barco de remos ni navegará
ninguna hermosa nave.
22 Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es
quien nos da la ley, el Señor es nuestro rey; él será
nuestro salvador.

23 Tus cuerdas se han aflojado; no han podido
sostener el soporte de las velas y la vela no está
extendida. Entonces los ciegos tomarán muchos
bienes y los cojos se repartirán lo ganado en la
guerra.
24 Los habitantes de Sión no dirán: «Estoy
enfermo», porque sus pecados serán perdonados.

34

1 Acérquense y escuchen, naciones; presten
atención, pueblos. Escuchen la tierra y todo lo
que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes.
2 El Señor está enojado con todas las naciones y
su ira arde contra todos sus ejércitos. Los ha
puesto bajo maldición y los ha entregado a la
destrucción.
3 Sus cadáveres cubrirán la tierra y su mal olor
subirá. Su sangre correrá por las montañas y
todas las colinas quedarán en nada.
4 Los cielos se enrollarán como un libro, y todo
su ejército desaparecerá, como una hoja seca de
la vid o un fruto seco de la higuera.
5 Mi espada está llena de ira en el cielo. Miren,
baja sobre Edom para castigar al pueblo de mi
maldición.
6 La espada del Señor está llena de sangre y
cubierta con la grasa de la mejor carne, con
sangre de corderos y cabras y con las mejores
partes de las ovejas. Porque el Señor tiene un
banquete en Bozra y mucho ganado morirá en la
tierra de Edom.
7 Los bueyes fuertes morirán junto con el
ganado más pequeño.

8 Es el día del castigo del Señor, cuando dará el
pago por los males hechos a Sión.

9 Sus corrientes se convertirán en aceite
hirviendo y su polvo en piedra ardiente; toda la
tierra estará en llamas.

10 El fuego no se apagará de día ni de noche; su
humo subirá para siempre. La tierra quedará
desolada de generación en generación y nadie
volverá a pasar por ella.

11 Las aves de la tierra desolada vivirán allí;
será una herencia para el avetoro y el cuervo. La
medirán con cuerda y peso como una tierra
desolada.

12 Allí estarán los chacales y sus grandes
hombres desaparecerán. Dirán: «Ya no hay reino
aquí», y todos sus jefes habrán llegado a su fin.

13 En sus casas hermosas crecerán espinos, y en
sus torres fuertes, plantas silvestres. Los zorros
harán allí sus madrigueras y será un lugar de
reunión de avestruces.

14 Las bestias de los lugares desolados se
juntarán con los chacales y los espíritus malignos
se llamarán unos a otros. Hasta el espíritu de la
noche vendrá y tendrá allí su lugar de descanso.

15 La serpiente hará allí su madriguera, pondrá
sus huevos y reunirá a sus crías bajo su sombra.
Allí se reunirán los halcones de dos en dos.

16 Lean lo que está escrito en el libro del Señor:
todos estos estarán allí, ninguno sin el otro. La
boca del Señor lo ha ordenado y su Espíritu los ha
reunido.

17 Él les ha dado su herencia y su mano se la ha
medido. Será de ellos para siempre, su lugar de
descanso de generación en generación.

35

1 La tierra desolada y los lugares secos se
alegrarán; la tierra baja tendrá alegría y se
llenará de flores.
2 Florecerá como la rosa, llena de alegría y
canciones. Recibirá la gloria del Líbano y el
esplendor del Carmelo y de Sarón. Verán la gloria
del Señor y el poder de nuestro Dios.
3 Fortalezcan las manos débiles y sostengan las
rodillas que tiemblan.
4 Digan a los que tienen miedo: «Sean fuertes y
tengan ánimo. Miren, su Dios traerá el castigo;
vendrá la recompensa de Dios. Él mismo vendrá
a salvarlos».
5 Entonces los ojos de los ciegos verán y los
oídos de los sordos se abrirán.
6 Los cojos saltarán como un venado y los
mudos cantarán en voz alta. Porque brotarán
corrientes en la tierra desolada y aguas en los
lugares secos.
7 La arena ardiente se convertirá en un
estanque y la tierra seca en manantiales de agua.
Los campos donde comen las ovejas se volverán
tierra húmeda y las plantas acuáticas ocuparán el
lugar de la hierba.
8 Allí habrá un camino llamado Camino Santo.
Los impuros y los pecadores no pasarán por él, y
los necios no desviarán a quienes lo recorran.

9 No habrá allí leones ni bestias feroces; no se verán allí. Pero aquellos por quienes el Señor ha pagado un precio,
10 los que él ha liberado, volverán. Llegarán a Sión cantando, con alegría eterna sobre sus cabezas. Tendrán alegría y gozo, y la tristeza y los lamentos desaparecerán para siempre.

36

1 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades amuralladas de Judá y las tomó.
2 El rey de Asiria envió desde Laquis a un alto oficial con un gran ejército para ir a Jerusalén, al rey Ezequías. El oficial se colocó junto al canal del estanque superior, en el camino del campo del lavandero.
3 Salieron a su encuentro Eliaquim, hijo de Hilcías, encargado de la casa, Sebna, el escriba, y Joa, hijo de Asaf, el encargado de los registros.
4 El alto oficial les dijo: Digan a Ezequías: Estas son las palabras del gran rey, el rey de Asiria: ¿En qué pones tu esperanza?
5 Dices que tienes un plan y fuerza para la guerra, pero eso son solo palabras. ¿En quién buscas apoyo ahora, para rebelarte contra mi autoridad?
6 Mira, pones tu esperanza en esa vara rota de Egipto, que atraviesa la mano del que se apoya en ella. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.
7 Si me dices: «Nuestra esperanza está en el Señor nuestro Dios», ¿no es él aquel cuyos lugares

altos y altares Ezequías quitó, diciendo a Judá y a
Jerusalén que solo deben adorar ante este altar?
8 Ahora haz una apuesta con mi señor, el rey de
Asiria: te daré dos mil caballos, si puedes poner
jinetes sobre ellos.
9 ¿Cómo puedes entonces avergonzar al menor
de los servidores de mi señor? Y has puesto tu
esperanza en Egipto para tener carros de guerra
y jinetes.
10 ¿He venido a destruir esta tierra sin la
autoridad del Señor? Fue el Señor mismo quien
me dijo: «Sube contra esta tierra y destrúyela».
11 Eliaquim, Sebna y Joa dijeron al alto oficial:
Por favor, habla con tus servidores en arameo,
porque lo entendemos. No nos hables en la
lengua de los judíos ante la gente que está en la
muralla.
12 Pero el alto oficial dijo: ¿Me ha enviado mi
señor a decir estas palabras solo a tu señor y a ti?
¿No me ha enviado a los hombres sentados en la
muralla, que tendrán que comer su propio
excremento y beber su propia orina junto con
ustedes?
13 El alto oficial se levantó y gritó en la lengua
de los judíos: Escuchen las palabras del gran rey,
el rey de Asiria.
14 El rey dice: No se dejen engañar por Ezequías,
porque él no puede salvarlos.
15 No dejen que Ezequías les haga confiar en el
Señor, diciendo: «El Señor nos protegerá y esta
ciudad no será entregada al rey de Asiria».
16 No escuchen a Ezequías, porque el rey de
Asiria dice: Hagan la paz conmigo y salgan a mi

encuentro. Cada uno podrá comer de su vid y de
su higuera, y beber el agua de su manantial,
17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra
como la de ustedes, una tierra de grano y vino, de
pan y viñedos.
18 No escuchen a Ezequías cuando les dice: «El
Señor nos protegerá». ¿Ha salvado alguno de los
dioses de las naciones a su tierra de caer en
manos del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad?
¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Dónde
están los dioses de Samaria? ¿Han salvado a
Samaria de mis manos?
20 ¿Cuál de todos los dioses de estos países ha
salvado a su país de mis manos? ¿Por qué pensar
que el Señor salvará a Jerusalén de mis manos?
21 Pero ellos guardaron silencio y no le
respondieron, porque el rey había ordenado que
no le dieran respuesta.
22 Eliaquim, hijo de Hilcías, encargado de la
casa, Sebna, el escriba, y Joa, hijo de Asaf,
encargado de los registros, fueron a Ezequías con
la ropa rasgada en señal de dolor y le contaron lo
que había dicho el alto oficial.

37

1 Al oír esto, Ezequías se quitó la túnica, se puso
ropa áspera de duelo y entró en la casa del Señor.
2 Envió a Eliaquim, encargado de la casa, a
Sebna, el escriba, y a los principales sacerdotes,
vestidos con ropa áspera de duelo, al profeta
Isaías, hijo de Amoz.

3 Le dijeron: Ezequías dice: Hoy es un día de
angustia, castigo y vergüenza. Los niños están
listos para nacer, pero no hay fuerza para dar a
luz.
4 Tal vez el Señor tu Dios escuche las palabras
del alto oficial, enviado por su señor, el rey de
Asiria, para insultar al Dios vivo, y haga que sus
palabras queden en nada. Por eso ora por lo que
queda del pueblo.
5 Así llegaron a Isaías los servidores del rey
Ezequías.
6 Isaías les dijo: Digan a su señor: El Señor dice:
No te angusties por las palabras que has oído de
los servidores del rey de Asiria, que han hablado
contra mí.
7 Mira, pondré un espíritu en él. Oirá malas
noticias y volverá a su tierra; allí haré que lo
maten.
8 El alto oficial regresó y encontró al rey de
Asiria haciendo la guerra contra Libna, porque
había oído que el rey se había marchado de
Laquis.
9 El rey de Asiria recibió la noticia de que
Tirhaca, rey de Etiopía, había salido a luchar
contra él. Al oírlo, envió representantes a
Ezequías, rey de Judá, diciendo:
10 Digan a Ezequías, rey de Judá: No dejes que
tu Dios, en quien confías, te dé una esperanza
falsa, diciendo: «Jerusalén no será entregada al
rey de Asiria».
11 Sin duda has oído lo que los reyes de Asiria
han hecho a todas las tierras, poniéndolas bajo
maldición. ¿Y tú te salvarás de ese destino?

12 ¿Salvaron los dioses de las naciones a quienes
mis antepasados destruyeron: Gozán, Harán,
Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arfad
y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de
Iva?
14 Ezequías recibió la carta de manos de
quienes la trajeron y la leyó. Después subió a la
casa del Señor y la abrió allí ante el Señor.
15 Oró al Señor, diciendo:
16 Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que estás
sentado entre los querubines, solo tú eres Dios de
todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la
tierra.
17 Escúchanos, Señor; abre los ojos, Señor, y mira.
Oye todas las palabras de Senaquerib, que ha
enviado hombres para insultar al Dios vivo.
18 Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han
destruido todas las naciones y sus tierras,
19 y han arrojado sus dioses al fuego. Pero no
eran dioses, sino madera y piedra, obra de manos
humanas; por eso pudieron destruirlos.
20 Ahora, Señor nuestro Dios, sálvanos de sus
manos, para que todos los reinos de la tierra
sepan que tú, y solo tú, eres el Señor.
21 Isaías, hijo de Amoz, envió este mensaje a
Ezequías: El Señor, Dios de Israel, dice: He oído la
oración que me has dirigido contra Senaquerib,
rey de Asiria.
22 Esta es la palabra que el Señor ha dicho
acerca de él: Ante la hija virgen de Sión quedas
avergonzado y eres motivo de risa; la hija de
Jerusalén se burla de ti.

23 ¿A quién has insultado y contra quién has
hablado con amargura? ¿Contra quién has
levantado la voz y alzado los ojos? Contra el
Santo de Israel.
24 Has enviado a tus servidores a insultar al
Señor y has dicho: «Con todos mis carros de
guerra he subido a la cima de las montañas, a lo
más profundo del Líbano. Sus altos cedros y los
mejores árboles de sus bosques serán cortados.
Subiré a sus lugares más altos y a sus bosques
espesos.
25 He cavado pozos y he bebido sus aguas; con
mi pie he secado todos los ríos de Egipto».
26 ¿No has oído que lo hice hace mucho y lo
planeé en tiempos antiguos? Ahora he llevado a
cabo mi plan, para que tú conviertas las ciudades
fuertes en montones de muros derribados.
27 Por eso sus habitantes no tenían fuerza;
quedaron destrozados y avergonzados. Eran
como la hierba del campo, como una planta
verde, como la hierba de los techos que el viento
frío seca.
28 Pero yo sé cuándo te levantas y cuándo
descansas, cuándo sales y cuándo entras.
29 Tu ira contra mí y tu orgullo han llegado a
mis oídos. Por eso pondré mi gancho en tu nariz y
mi cuerda en tus labios, y te haré volver por el
camino por donde viniste.
30 Esta será la señal para ti: este año comerás de
lo que crece por sí solo y el segundo año de lo que
eso produzca. En el tercer año sembrarán,
cosecharán el grano, plantarán viñedos y comerán
sus frutos.

31 Los sobrevivientes de Judá volverán a echar
raíces en la tierra y darán fruto.
32 De Jerusalén saldrán los que han sido
protegidos, y del monte Sión los que siguen vivos.
El firme propósito del Señor de los ejércitos hará
esto.
33 Por eso el Señor dice acerca del rey de Asiria:
No entrará en esta ciudad ni lanzará una flecha
contra ella. No se acercará con armas ni
levantará un muro de tierra para atacarla.
34 Volverá por el camino por donde vino y no
entrará en esta ciudad.
35 Yo protegeré esta ciudad por mi honor y por
el honor de mi siervo David.
36 El ángel del Señor salió y mató a ciento
ochenta y cinco mil hombres del ejército asirio.
Cuando la gente se levantó temprano por la
mañana, solo se veían cadáveres.
37 Senaquerib, rey de Asiria, regresó a su lugar
en Nínive.
38 Mientras adoraba en la casa de su dios
Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron
a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo
Esarhadón reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías enfermó y estuvo
cerca de la muerte. El profeta Isaías, hijo de
Amoz, fue a verlo y le dijo: El Señor dice: Pon tu
casa en orden, porque tu muerte está cerca.
2 Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró
al Señor, diciendo:

3 Señor, recuerda que te he sido fiel con todo mi
corazón y he hecho lo que es bueno ante tus ojos.
Y Ezequías lloró amargamente.
4 La palabra del Señor llegó a Isaías, diciendo:
5 Ve a Ezequías y dile: El Señor, el Dios de David,
tu antepasado, dice: He oído tu oración y he visto
tu llanto. Mira, te daré quince años más de vida.
6 Te protegeré a ti y a esta ciudad de las manos
del rey de Asiria, y cuidaré de esta ciudad.
7 Isaías dijo: Esta es la señal que te dará el Señor
de que cumplirá lo que ha dicho:
8 Mira, haré que la sombra que ha bajado con el
sol por los escalones de Acaz retroceda diez
escalones. Así la sombra retrocedió los diez
escalones que había bajado.
9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, después de
haber estado enfermo y haberse recuperado.
10 Yo dije: En la quietud de mis días bajo al
lugar de los muertos; me están quitando el resto
de mis años.
11 Dije: No veré al Señor, al Señor en la tierra de
los vivos. No volveré a ver a los hombres ni a los
que viven en el mundo.
12 Mi lugar de descanso es arrancado y llevado
lejos de mí, como la tienda de un pastor. Mi vida
se enrolla como el hilo de un tejedor; soy cortado
de la tela en el telar. Desde el día hasta la noche
me entregas al dolor.
13 Grito de dolor hasta la mañana; es como si un
león aplastara todos mis huesos.
14 Grito como un ave y gimo de tristeza como
una paloma. Mis ojos miran hacia arriba con
deseo. Señor, estoy aplastado; defiende mi causa.

15 ¿Qué puedo decir, si es él quien lo ha hecho?
Durante todo el tiempo de dormir doy vueltas de
un lado a otro, sin descanso.
16 Señor, por eso te espero. Da descanso a mi
espíritu; sáname y déjame volver a la vida.
17 Mira, en vez de paz mi alma tenía una
tristeza amarga. Pero has librado mi alma del
lugar de los muertos, porque has borrado de tu
memoria todos mis pecados.
18 El lugar de los muertos no puede alabarte y la
muerte no te honra. Los que bajan al lugar de los
muertos no tienen esperanza en tu misericordia.
19 El vivo, el hombre que vive, es quien te
alaba, como yo hoy. El padre contará a sus hijos
acerca de tu misericordia.
20 Señor, ven pronto a salvarme. Así
cantaremos mis canciones con instrumentos de
cuerda todos los días de nuestra vida en la casa
del Señor.
21 Isaías dijo: Tomen una torta de higos y
pónganla sobre la llaga, y él sanará.
22 Ezequías dijo: ¿Cuál es la señal de que subiré
a la casa del Señor?

39

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de
Baladán, rey de Babilonia, envió cartas con un
regalo a Ezequías, porque había oído que estuvo
enfermo y se había recuperado.
2 Ezequías se alegró de su llegada y les mostró
todas sus riquezas: la plata, el oro, las especias y
el aceite, todas sus armas y todo lo que había en
sus depósitos. No hubo nada en su casa ni en su
reino que no les mostrara.

3 El profeta Isaías fue al rey Ezequías y le
preguntó: ¿Qué dijeron esos hombres y de dónde
vinieron? Ezequías respondió: Vinieron de un
país lejano, de Babilonia.
4 Isaías preguntó: ¿Qué han visto en tu casa?
Ezequías respondió: Han visto todo lo que hay en
mi casa. No hubo nada en mis depósitos que no
les mostrara.
5 Isaías dijo a Ezequías: Escucha la palabra del
Señor de los ejércitos:
6 Llegarán días en que todo lo que hay en tu casa
y lo que tus antepasados han guardado hasta hoy
será llevado a Babilonia. No quedará nada.
7 Se llevarán a tus hijos, a tus descendientes, y
los castrarán para servir en la casa del rey de
Babilonia.
8 Ezequías dijo a Isaías: La palabra del Señor
que has dicho es buena. Y pensó: Habrá paz y
tranquilidad durante mis días.

40

1 Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su
Dios.
2 Hablen con bondad al corazón de Jerusalén y
anúncienle que su tiempo de angustia ha
terminado y que su castigo se ha cumplido. Ha
recibido de la mano del Señor el doble por todos
sus pecados.
3 Una voz clama: Preparen en la tierra
desolada el camino del Señor; allanen en la tierra
baja un camino para nuestro Dios.
4 Que todo valle sea elevado y toda montaña y
colina sean rebajadas; que los terrenos ásperos se

vuelvan llanos y las cumbres se conviertan en un valle.

5 Entonces se revelará la gloria del Señor y
todos los seres humanos la verán juntos, porque
la boca del Señor lo ha dicho.

6 Una voz dice: «¡Grita!». Y yo pregunto: «¿Qué
debo gritar?». Todos los seres humanos son
hierba y toda su fuerza es como la flor del campo.

7 La hierba se seca y la flor muere cuando el
aliento del Señor pasa sobre ella. Sí, el pueblo es
hierba.

8 La hierba se seca y la flor muere, pero la
palabra de nuestro Dios es eterna.

9 Tú que anuncias buenas noticias a Sión, sube
a una montaña alta. Tú que anuncias buenas
noticias a Jerusalén, levanta la voz con fuerza y
sin miedo. Di a las ciudades de Judá: «¡Miren a su
Dios!».

10 Miren, el Señor Dios viene con fuerza y
gobierna con poder. Los que él ha liberado están
con él y los que ha salvado van delante de él.

11 Alimentará a su rebaño como un pastor. Lo
reunirá con su brazo, llevará a los corderos junto
a su pecho y guiará con cuidado a las ovejas que
tienen crías.

12 ¿Quién ha medido las aguas en el hueco de su
mano y los cielos con sus dedos extendidos?
¿Quién ha reunido el polvo de la tierra en una
medida? ¿Quién ha pesado las montañas o puesto
las colinas en la balanza?

13 ¿Quién ha guiado al Espíritu del Señor o ha
sido su maestro?

14 ¿Quién le dio consejos y le mostró el camino
recto? ¿Quién le dio conocimiento y lo guio por el
camino de la sabiduría?
15 Miren, las naciones son para él como una
gota que cuelga de un balde, como polvo fino en
la balanza. Levanta las islas como polvo fino.
16 El Líbano no bastaría para hacer el fuego ni
todo su ganado para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él,
menos que nada, algo sin valor.
18 ¿A quién consideran semejante a Dios? ¿Con
qué lo comparará?
19 El artesano hace una imagen, el que trabaja
el oro la cubre con placas de oro y le hace bandas
de plata.
20 El artesano sabio elige para la ofrenda
madera de morera que no se ablanda, para fijar
en ella la imagen y que no se mueva.
21 ¿No lo saben? ¿No lo han oído? ¿No se les ha
anunciado desde el principio? ¿No lo han
entendido desde que la tierra fue puesta sobre su
base?
22 Él está sentado sobre el arco de la tierra y sus
habitantes son pequeños como langostas. Él
extiende los cielos como un arco y los prepara
como una tienda para vivir.
23 Hace que los gobernantes queden en nada y
que los jueces de la tierra no tengan valor.
24 Apenas han sido plantados y su semilla
puesta en la tierra, apenas han echado raíces,
cuando él sopla sobre ellos y se secan. El viento
de tormenta se los lleva como hierba seca.
25 ¿Quién les parece igual a mí?, dice el Santo.

26 Levanten los ojos y miren: ¿Quién creó estas
cosas? El que hace salir a su ejército contado y
conoce todos sus nombres. Por su gran fuerza y
su poderoso dominio, todos están en su lugar.
27 ¿Por qué dices, Jacob, por qué hablas así,
Israel: «El Señor no mira mi camino y mi Dios no
atiende mi causa»?
28 ¿No lo sabes? ¿No lo has oído? El Dios eterno,
el Señor, creador de los confines de la tierra,
nunca se debilita ni se cansa. Nadie puede
descubrir toda su sabiduría.
29 Él da fuerza al débil y aumenta el vigor del
que no tiene fuerzas.
30 Aun los jóvenes se debilitan y se cansan, y
hasta los mejores llegan al final de sus fuerzas.
31 Pero los que esperan al Señor tendrán nuevas
fuerzas. Recibirán alas como águilas; correrán sin
cansarse y caminarán sin agotarse.

41

1 Costas, vengan en silencio ante mí. Que los
pueblos reúnan sus fuerzas, se acerquen y digan
lo que tengan que decir. Presentemos nuestras
causas unos contra otros.
2 ¿Quién envió desde el este a uno que actúa con
justicia por dondequiera que va? Él entrega las
naciones en sus manos y lo hace gobernar sobre
reyes; los da como polvo a su espada y como
tallos secos llevados por el viento a su arco.
3 Los persigue sin peligro, sin tocar el camino
con sus pies.

4 ¿Quién lo planeó y lo hizo? El que llamó a las
generaciones desde el principio. Yo, el Señor, soy
el primero y estoy con los últimos; yo soy él.
5 Las costas lo vieron y tuvieron miedo; los
confines de la tierra temblaron y se acercaron.
6 Cada uno ayudó a su vecino y dijo a su
hermano: «¡Ten ánimo!».
7 El que trabaja el metal animó al que trabaja el
oro. El que alisaba el metal con el martillo habló
con bondad al herrero y dijo de la placa: «Está
lista». La fijó con clavos para que no se moviera.
8 Pero tú, Israel, eres mi siervo; tú, Jacob, a
quien he elegido, descendencia de Abraham, mi
amigo.
9 Te tomé de los confines de la tierra y te llamé
de sus partes más lejanas. Te dije: «Eres mi siervo;
te he elegido y no te he abandonado».
10 No tengas miedo, porque estoy contigo. No
mires a tu alrededor con angustia, porque soy tu
Dios. Te daré fuerza y te ayudaré; sí, mi mano
derecha fiel te sostendrá.
11 Todos los que están enojados contigo serán
humillados y avergonzados. Los que quieren
hacerte daño quedarán en nada y nunca volverán
a verse.
12 Buscarás a tus enemigos, pero no estarán allí.
Los que hacen la guerra contra ti serán como
nada y serán destruidos.
13 Porque yo, el Señor tu Dios, tomo tu mano
derecha en la mía y te digo: «No tengas miedo; yo
te ayudaré».

14 No tengas miedo, gusano Jacob, hombres de
Israel. Yo te ayudaré, dice el Señor, el que
defiende tu causa, el Santo de Israel.
15 Mira, te haré como un nuevo instrumento
con dientes para triturar el grano. Triturarás las
montañas y harás que las colinas sean como tallos
secos.
16 Harás pasar el viento sobre ellas y se las
llevará; el viento de tormenta las dispersará. Tú
tendrás alegría en el Señor y te alegrarás en el
Santo de Israel.
17 Los pobres y oprimidos buscan agua donde
no la hay; su lengua está seca de sed. Yo, el Señor,
escucharé su oración; yo, el Dios de Israel, no los
abandonaré.
18 Haré ríos en las cumbres secas y manantiales
en los valles. Convertiré la tierra desolada en un
estanque y la tierra seca en manantiales de agua.
19 Pondré en la tierra desolada el cedro, la
acacia, el mirto y el olivo. En la tierra baja serán
plantados juntos el abeto, el plátano y el ciprés.
20 Así verán, entenderán y prestarán atención;
todos reconocerán que la mano del Señor ha
hecho esto y que el Santo de Israel lo ha creado.
21 Presenten su causa, dice el Señor; expongan
sus argumentos más fuertes, dice el Rey de Jacob.
22 Aclárennos el futuro. Anuncien lo que pasó
antes para que lo consideremos, o lo que vendrá
para que veamos si es verdad.
23 Anuncien lo que sucederá después de esto,
para que sepamos que son dioses. Hagan el bien
o el mal, para que todos lo veamos y nos
asombremos.

24 Pero ustedes no son nada y sus obras no
tienen valor. Es necio el que los toma por sus
dioses.
25 He llamado a uno del norte y ha venido
desde donde amanece. En mi nombre reunirá a
los gobernantes y actuará contra ellos. Serán
como polvo, como barro que el alfarero pisa con
sus pies.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio para que
lo supiéramos? ¿Quién lo dijo desde el comienzo
para que pudiéramos decir: «Su palabra es
verdad»? Nadie anuncia nada, nadie habla,
nadie escucha sus palabras.
27 Yo fui el primero en anunciarlo a Sión y di las
buenas noticias a Jerusalén.
28 Miré, pero no había nadie, ni siquiera un
sabio entre ellos que pudiera responder a mis
preguntas.
29 Todos ellos son nada; sus obras son nada y no
tienen valor. Sus imágenes de metal no sirven más
que el viento.

42

1 Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi
amado, en quien me complazco. He puesto mi
Espíritu sobre él; dará a conocer al Dios
verdadero a las naciones.
2 No gritará ni levantará la voz; sus palabras no
se oirán en las calles.
3 No dejará que un tallo aplastado se rompa por
completo ni que una luz que arde débilmente se
apague. Seguirá anunciando la palabra
verdadera a los pueblos.

4 Su luz no se apagará ni él será aplastado,
hasta que dé a conocer al Dios verdadero a la
tierra. Las costas esperarán su enseñanza.
5 Dios el Señor, el que hizo los cielos y los
extendió en lo alto, el que extiende la tierra y le
da su fruto, el que da aliento a sus habitantes y
vida a los que andan por ella, dice:
6 Yo, el Señor, te he hecho instrumento de mi
propósito. Te he tomado de la mano y te he
protegido; te he dado como pacto para el pueblo
y como luz para las naciones,
7 para dar vista a los ciegos, liberar de la cárcel
a los prisioneros y sacar a los que están
encerrados en la oscuridad.
8 Yo soy el Señor; ese es mi nombre. No daré mi
gloria a otro ni mi alabanza a las imágenes.
9 Lo que anuncié antes ya ha sucedido. Ahora
anuncio cosas nuevas; antes de que sucedan, les
doy noticias de ellas.
10 Canten al Señor una canción nueva; que su
alabanza se oiga desde los confines de la tierra.
Canten ustedes que bajan al mar, todo lo que hay
en él, las costas y sus habitantes.
11 Que se alegren la tierra desolada y sus
rebaños, los campamentos de Cedar. Que los
habitantes de la roca griten de alegría y canten
con gozo desde las cumbres de las montañas.
12 Que den gloria al Señor y anuncien su
alabanza en las costas.
13 El Señor saldrá como un guerrero y se llenará
de ira como un combatiente. Levantará la voz y
gritará; atacará a sus enemigos como un
guerrero.

14 Por mucho tiempo he guardado silencio, me
he contenido y no he actuado. Ahora gritaré de
dolor como una mujer que da a luz, respirando
con fuerza y rapidez.
15 Dejaré desoladas las montañas y las colinas, y
secaré todas sus plantas. Secaré los ríos y
convertiré los estanques en tierra seca.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no
conocen y los guiaré por senderos extraños para
ellos. Convertiré la oscuridad en luz delante de
ellos y allanaré los lugares ásperos. Haré estas
cosas y no los abandonaré.
17 Retrocederán y serán muy avergonzados los
que ponen su esperanza en imágenes y dicen a las
imágenes de metal: «Ustedes son nuestros dioses».
18 Escuchen, sordos; abran los ojos, ciegos, para
que vean.
19 ¿Quién es ciego como mi siervo? ¿Quién es
sordo como aquel a quien envío? ¿Quién es ciego
como mi fiel servidor, o sordo como el siervo del
Señor?
20 Ve mucho, pero no presta atención; tiene los
oídos abiertos, pero no escucha.
21 Por su justicia, el Señor quiso engrandecer su
enseñanza y darle honor.
22 Pero a este pueblo le han quitado sus bienes
por la fuerza. Todos están atrapados en hoyos y
encerrados en cárceles. Son prisioneros y nadie
los libera; los toman por la fuerza y nadie dice:
«Devuélvanlos».
23 ¿Quién de ustedes escuchará esto? ¿Quién
prestará atención para el tiempo que viene?

24 ¿Quién entregó a Jacob a los que le quitaron
sus bienes, y a Israel a sus atacantes? ¿No fue el
Señor, contra quien hicieron el mal? No quisieron
andar por sus caminos y se apartaron de su
enseñanza.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira y
su fuerza fue como una llama. Lo rodeó de fuego,
pero él no lo vio; lo quemó, pero él no lo tomó en
serio.

43

1 Ahora el Señor, tu creador, Jacob, el que te dio
vida, Israel, dice: No tengas miedo, porque he
defendido tu causa. Te he llamado por tu nombre
y te he hecho mío.
2 Cuando pases por las aguas, estaré contigo;
cuando cruces los ríos, no te cubrirán. Cuando
pases por el fuego, no te quemarás y las llamas no
tendrán poder sobre ti.
3 Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de
Israel, tu salvador. He dado a Egipto como precio
por ti, a Etiopía y a Seba en tu lugar.
4 Eres valioso ante mis ojos, te he honrado y te
amo. Por eso daré hombres por ti y pueblos por
tu vida.
5 No tengas miedo, porque estoy contigo.
Traeré a tu descendencia del este y te reuniré
desde el oeste.
6 Diré al norte: «Entrégalos», y al sur: «No los
retengas». Trae a mis hijos de lejos y a mis hijas
de los confines de la tierra,
7 a todos los que llevan mi nombre, a quienes
he creado para mi gloria, a quienes he formado y
hecho.

8 Haz salir al pueblo ciego que tiene ojos y a los
que tienen oídos, pero son sordos.
9 Que se reúnan todas las naciones y se
presenten los pueblos. ¿Quién de ellos puede
explicar esto y anunciar lo que ocurrió antes?
Que presenten sus testigos para demostrar que
dicen la verdad, y que los demás escuchen y
digan: «Es verdad».
10 Ustedes son mis testigos, dice el Señor, y mi
siervo, a quien he elegido. Así podrán ver, creer
en mí y comprender que yo soy él. Antes de mí no
fue formado ningún Dios ni lo habrá después de
mí.
11 Yo, yo soy el Señor, y no hay salvador fuera de
mí.
12 Yo lo anuncié y lo expliqué, y no había
ningún dios extraño entre ustedes. Por eso
ustedes son mis testigos, dice el Señor.
13 Desde tiempos antiguos soy Dios y desde este
día yo soy él. Nadie puede sacarlos de mi mano.
Cuando hago algo, ¿quién puede cambiar mi
propósito?
14 El Señor, que defiende su causa, el Santo de
Israel, dice: Por ustedes he enviado a Babilonia y
he hecho que todos sus videntes vengan al sur, y
los caldeos que gritan en los barcos.
15 Yo soy el Señor, su Santo, el creador de Israel,
su Rey.
16 Esta es la palabra del Señor, que abre un
camino en el mar y un sendero en las aguas
profundas,
17 que hace salir los carros de guerra y los
caballos, el ejército con toda su fuerza. Han caído

y no volverán a levantarse; son apagados como
una luz que arde débilmente.
18 No piensen en lo que pasó antes; dejen de
recordar los tiempos antiguos.
19 Miren, hago algo nuevo; ahora comienza.
¿No lo ven? Abriré un camino en la tierra
desolada y ríos en la tierra seca.
20 Los animales del campo me honrarán, los
chacales y los avestruces, porque hago brotar
aguas en la tierra desolada y ríos en la tierra seca,
para dar de beber al pueblo que he elegido,
21 al pueblo que hice para que fuera testigo de
mi alabanza.
22 Pero tú, Jacob, no has orado a mí; tú, Israel,
no has pensado en mí.
23 No me has traído holocaustos de ovejas ni me
has honrado con sacrificios de animales. No te
hice mi servidor para exigirte una ofrenda ni te
cansé pidiéndote perfumes.
24 No has comprado para mí plantas aromáticas
ni me has agradado con la grasa de tus ofrendas.
En cambio, me has hecho servidor de tus pecados
y me has cansado con tus malas acciones.
25 Yo, yo soy quien quita tus pecados, y ya no
recordaré tus malas acciones.
26 Recuérdame esto y discutamos nuestra causa.
Presenta tus argumentos para que se vea que
tienes razón.
27 Tu primer padre fue pecador y tus guías se
han opuesto a mi palabra.
28 Tus jefes han hecho impuro mi lugar santo.
Por eso he puesto a Jacob bajo maldición y he
hecho de Israel una vergüenza.

44

1 Ahora escucha, Jacob, mi siervo, Israel, a
quien he elegido.
2 El Señor, que te hizo y te formó en el cuerpo de
tu madre, el Señor que te ayuda, dice: No tengas
miedo, Jacob, mi siervo, Jesurún, a quien he
elegido.
3 Enviaré agua a la tierra que la necesita y
corrientes a la tierra seca. Haré descender mi
Espíritu sobre tu descendencia y mi bendición
sobre tus hijos.
4 Brotarán como hierba en un campo bien
regado, como plantas acuáticas junto a las
corrientes.
5 Uno dirá: «Soy del Señor»; otro se llamará
Jacob; otro marcará en su mano: «Soy del Señor»,
y otro tomará para sí el nombre de Israel.
6 El Señor, Rey de Israel, el Señor de los ejércitos
que defiende su causa, dice: Yo soy el primero y
el último; no hay Dios fuera de mí.
7 Si hay alguien como yo, que se presente y lo
diga; que lo explique y lo exponga en orden ante
mí. ¿Quién anunció antes las cosas que vendrían?
Que me explique el futuro.
8 No tengan miedo, tengan ánimo. ¿No se lo
expliqué antes y se lo mostré? Ustedes son mis
testigos. ¿Hay algún Dios fuera de mí o una Roca
que yo no conozca?
9 Todos los que hacen imágenes son como nada.
Las cosas que desean no les traerán beneficio.
Sus servidores no ven ni entienden; por eso serán
avergonzados.

10 El que hace un dios solo hace una imagen de
metal que no sirve para nada.
11 Todos los que practican artes secretas serán
avergonzados, y sus palabras de poder son solo
palabras humanas. Que se presenten todos
juntos; todos tendrán miedo y serán
avergonzados.
12 El herrero calienta el metal en el fuego, lo
moldea con sus martillos y lo trabaja con su
brazo fuerte. Pero cuando le falta comida pierde
las fuerzas, y cuando le falta agua se debilita.
13 El carpintero mide la madera con su cuerda
y la marca con su lápiz. La alisa con el cepillo y
traza círculos con su instrumento. Le da la forma
y la belleza de un hombre para colocarla en la
casa.
14 Hace cortar cedros para sí, toma un roble y lo
deja crecer fuerte entre los árboles del bosque.
Planta un fresno y la lluvia lo hace crecer.
15 La madera sirve para hacer fuego y
calentarse; con ella calienta el horno y hace pan.
También hace un dios con ella y lo adora; hace
una imagen y se postra ante ella.
16 Con una parte enciende fuego, cocina carne
y come hasta quedar satisfecho. Se calienta y
dice: «¡Ah, ya tengo calor! He visto el fuego».
17 Con el resto hace un dios, su imagen. Se
postra ante ella, la adora y le ora: «Sálvame,
porque tú eres mi dios».
18 No saben ni entienden, porque él ha puesto
un velo sobre sus ojos para que no vean, y sobre
sus corazones para que no presten atención.

19 Nadie reflexiona ni tiene suficiente
conocimiento o sabiduría para decir: «Quemé una
parte e hice pan con ella; comí carne cocinada
con esa madera. ¿Y ahora haré un dios falso con
el resto? ¿Me postraré ante un trozo de madera?».
20 El que se alimenta de las cenizas tiene una
mente torcida que lo ha desviado. No puede
salvarse diciendo: «Lo que tengo en mi mano es
falso».
21 Recuerda estas cosas, Jacob, e Israel, porque
eres mi siervo. Yo te hice; eres mi siervo. Israel,
no dejaré que salgas de mi memoria.
22 He borrado de mi memoria tus malas
acciones, como una nube espesa, y tus pecados,
como niebla. Vuelve a mí, porque he defendido
tu causa.
23 Canten, cielos, porque el Señor lo ha hecho.
Griten, profundidades de la tierra; montañas y
bosques con todos sus árboles, canten con fuerza.
El Señor ha defendido la causa de Jacob y
mostrará su gloria en Israel.
24 El Señor, que defiende tu causa y te dio vida
en el cuerpo de tu madre, dice: Yo soy el Señor,
que hace todas las cosas. Extendí los cielos yo
solo y di a la tierra sus límites. ¿Quién estaba
conmigo?
25 Yo hago que queden en nada las señales de
los que anuncian el futuro y que enloquezcan los
que conocen las artes secretas. Hago retroceder a
los sabios y convierto su conocimiento en
necedad.
26 Confirmo la palabra de mis servidores y
cumplo los planes de mis representantes. Digo de
Jerusalén: «Su pueblo volverá a ella», y de las

ciudades de Judá: «Ordenaré que las construyan y
haré fértiles de nuevo sus lugares desolados».
27 Digo a las profundidades: «Séquense», y
secaré tus ríos.
28 Digo de Ciro: «Cuidará de mis ovejas y hará
todo lo que yo quiera». Digo de Jerusalén: «Daré la
orden para que seas construida», y del templo:
«Tus cimientos serán puestos en su lugar».

45

1 El Señor dice a su elegido, a Ciro, a quien ha
tomado de la mano derecha para someter las
naciones delante de él y desarmar a los reyes,
para abrir las puertas ante él y que los caminos
de las ciudades no sean cerrados:
2 Iré delante de ti y allanaré los lugares ásperos.
Romperé las puertas de bronce y cortaré en dos
las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad y las
riquezas de lugares secretos, para que sepas que
yo soy el Señor, el que te llamó por tu nombre, el
Dios de Israel.
4 Por Jacob, mi siervo, y por Israel, a quien he
elegido, te he llamado por tu nombre y te he dado
un nombre de honor, aunque no me conocías.
5 Yo soy el Señor y no hay otro; no hay Dios
fuera de mí. Te prepararé para la guerra, aunque
no me conocías,
6 para que desde el este hasta el oeste sepan
que no hay Dios fuera de mí. Yo soy el Señor y no
hay otro.
7 Yo doy la luz y hago la oscuridad; traigo
bendición y envío dificultades. Yo soy el Señor,
que hace todas estas cosas.

8 Cielos, hagan descender la justicia de lo alto;
que el cielo la envíe como lluvia. Que la tierra se
abra y produzca el fruto de la salvación, y que la
justicia brote con él. Yo, el Señor, lo he hecho.
9 ¡Maldito el que discute con su creador, la vasija
que discute con el alfarero! ¿Dirá el barro al que
lo trabaja: «¿Qué haces, que tu obra no tiene por
dónde agarrarla?»?
10 ¡Maldito el que dice a un padre: «¿A qué das
vida?», o a una mujer: «¿A qué estás dando a
luz?»!
11 El Señor, el Santo de Israel, su creador, dice:
¿Me preguntarán acerca de lo que viene o me
darán órdenes acerca de mis hijos y de la obra de
mis manos?
12 Yo hice la tierra y formé al hombre sobre
ella. Con mis manos extendí los cielos y puse
todas las estrellas en sus lugares ordenados.
13 Lo envié a vencer a las naciones y haré rectos
todos sus caminos. Le daré la tarea de construir
mi ciudad y él liberará a mis prisioneros sin pago
ni recompensa, dice el Señor de los ejércitos.
14 El Señor dice: Los trabajadores de Egipto, los
comerciantes de Etiopía y los altos sabeos
cruzarán el mar hacia ti y serán tuyos. Te
seguirán; vendrán encadenados, se postrarán
ante ti y te harán esta petición: «Dios está entre
ustedes y no hay otro Dios».
15 ¡En verdad, tienes un Dios que se oculta! El
Dios de Israel es un Salvador.
16 Todos los que se han opuesto a él serán
avergonzados; los que hacen imágenes serán
humillados.

17 Pero el Señor liberará a Israel con una
salvación eterna. Nunca serán avergonzados ni
humillados, por los siglos de los siglos.
18 Esta es la palabra del Señor, el que hizo los
cielos. Él es Dios, el creador que formó la tierra.
No la hizo para que quedara desolada, sino para
que el hombre viviera en ella: Yo soy el Señor y
no hay otro.
19 No he hablado en secreto, en el lugar de los
muertos. No dije a la descendencia de Jacob:
«Vayan a una tierra desolada a buscarme». Yo, el
Señor, digo la verdad; mi palabra es justicia.
20 Reúnanse y acérquense, naciones que todavía
viven. No tienen conocimiento los que cargan su
imagen de madera y oran a un dios que no puede
salvarlos.
21 Hablen y presenten su causa; discutamos
juntos. ¿Quién anunció esto antes? ¿Quién lo
explicó en tiempos antiguos? ¿No fui yo, el Señor?
No hay Dios fuera de mí, un Dios verdadero y
salvador; no hay otro.
22 Vuelvan su corazón hacia mí y sean salvos,
todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios
y no hay otro.
23 He jurado por mí mismo; de mi boca ha
salido una palabra verdadera que no cambiará:
ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua me
dará honor.
24 Solo en el Señor Jacob vencerá y tendrá
fuerza. Todos los que estaban enojados con él
serán avergonzados y destruidos.
25 En el Señor toda la descendencia de Israel
recibirá lo que le corresponde y le dará gloria.

46

1 Bel se inclina y Nebo cae. Sus imágenes están
sobre las bestias y el ganado; las cosas que
ustedes llevaban de un lado a otro se han vuelto
una carga para el animal cansado.
2 Se inclinan y caen juntos. No pudieron
proteger sus imágenes, y ellos mismos han sido
llevados prisioneros.
3 Escúchenme, familia de Jacob y todo lo que
queda del pueblo de Israel. Los he sostenido
desde su nacimiento y los he cuidado desde sus
primeros días.
4 Aun cuando sean viejos, yo seré el mismo;
cuando tengan canas, los cuidaré. Seguiré siendo
responsable de lo que hice; sí, los llevaré y los
protegeré.
5 ¿A quién consideran igual a mí? ¿Con qué me
compararán?
6 Los que sacan oro de una bolsa y pesan plata
en la balanza pagan a un artesano del oro para
que haga un dios. Se postran ante él y lo adoran.
7 Lo cargan sobre sus espaldas y lo ponen en su
lugar fijo, de donde no puede moverse. Si alguien
le pide ayuda, no puede responder ni librarlo de
su angustia.
8 Recuerden esto y avergüéncense; tráiganlo a su
memoria, pecadores.
9 Recuerden las cosas pasadas, porque yo soy
Dios y no hay otro; yo soy Dios y no hay nadie
como yo.
10 Desde el principio anuncio lo que viene, y
desde tiempos antiguos lo que aún no ha

sucedido. Digo: Mi propósito es firme y haré todo
lo que yo quiera.
11 Llamo desde el este a un ave de vuelo
poderoso, desde un país lejano al hombre que
cumplirá mi propósito. Lo he dicho y lo cumpliré;
lo que he planeado se hará.
12 Escúchenme, ustedes de corazón débil, que no
confían en mi justicia.
13 Mi justicia está cerca, no lejos; la salvación
vendrá pronto. Liberaré a Sión y daré mi gloria a
Israel.

47

1 Ven y siéntate en el polvo, hija virgen de
Babilonia. Baja de tu asiento de poder y siéntate
en el suelo, hija de los caldeos. Ya nunca
parecerás suave y delicada.
2 Toma las piedras de moler y muele el grano.
Quítate el velo, aparta tu túnica, descubre las
piernas y cruza los ríos.
3 Todos verán la vergüenza de tu desnudez.
Castigaré sin misericordia,
4 dice el Señor, que defiende nuestra causa. Su
nombre es Señor de los ejércitos, el Santo de Israel.
5 Siéntate en la oscuridad, sin decir palabra, hija
de los caldeos. Ya no te llamarán Reina de los
Reinos.
6 Me enojé con mi pueblo, avergoncé a mi
herencia y los entregué en tus manos. No tuviste
misericordia de ellos; pusiste un yugo cruel sobre
los ancianos.
7 Dijiste: «Seré reina para siempre». No
prestaste atención a estas cosas ni recordaste lo
que vendría después.

8 Ahora escucha esto, tú que vives entregada al
placer y sin temor al mal. Dices en tu corazón: «Yo
soy y no hay nadie como yo. Nunca seré viuda ni
me quitarán a mis hijos».
9 Pero las dos cosas te llegarán de repente, en
un solo día: perderás a tus hijos y a tu esposo. Te
llegarán por completo, con todas tus artes
secretas y todas tus maravillas.
10 Confiabas en tu maldad y decías: «Nadie me
ve». Tu sabiduría y tu conocimiento te han
desviado, y has dicho en tu corazón: «Yo soy y no
hay otra».
11 Por eso vendrá sobre ti un mal que no podrás
apartar por ningún precio. Te alcanzará una
angustia de la que ningún dinero podrá salvarte.
La destrucción vendrá de repente, sin que lo
sepas.
12 Sigue ahora con tus artes secretas y todas tus
maravillas, a las que te has dedicado desde tus
primeros días. Tal vez te sirvan de algo o asusten
a tus atacantes.
13 Tu mente está angustiada por tantos
consejeros. Que vengan ahora a salvarte los que
miden los cielos, los que observan las estrellas y
los que anuncian mes a mes lo que te sucederá.
14 Se han vuelto como tallos secos quemados en
el fuego. No pueden salvarse del poder de la
llama. No es una brasa para calentarse ni un
fuego junto al que alguien pueda sentarse.
15 Poco beneficio has recibido de quienes
sacaron grandes ganancias de ti desde tus
primeros días. Han huido, cada uno por su
camino, y no tienes quien te salve.

48

1 Escuchen esto, familia de Jacob, ustedes que
llevan el nombre de Israel y descienden de Judá.
Juran por el nombre del Señor y usan el nombre
del Dios de Israel, pero sin verdad ni buena fe.
2 Dicen que son de la ciudad santa y confían en
el Dios de Israel, cuyo nombre es Señor de los
ejércitos.
3 Anuncié antes las cosas que sucedieron;
salieron de mi boca y las expliqué. De repente las
hice y sucedieron.
4 Vi que tu corazón era duro, que tu cuello era
una cuerda de hierro y tu frente era de bronce.
5 Por eso te lo expliqué antes de que sucediera.
Te lo anuncié para que no dijeras: «Mi dios hizo
estas cosas; mis imágenes y mis figuras de metal
las hicieron suceder».
6 Has oído y visto todo esto. ¿No darás
testimonio de ello? Ahora te explico cosas
nuevas, cosas secretas que no conocías.
7 Solo ahora han sido hechas, no en el pasado.
Antes de hoy no las habías oído, para que no
dijeras: «Ya las sabía».
8 No habías oído ni sabías nada de ellas; antes no
te había llegado ninguna noticia. Porque vi tu
conducta falsa y que tu corazón estaba contra mí
desde tus primeros días.
9 Por mi nombre apartaré mi ira y por mi
alabanza me contendré para no destruirte.
10 Mira, te he probado para mí como a la plata;
te he hecho pasar por el fuego de la angustia.

11 Por mí mismo, por mi nombre, lo haré,
porque no dejaré que mi nombre sea
avergonzado y no daré mi gloria a otro.
12 Escúchame, Jacob, Israel, mi amado. Yo soy él,
yo soy el primero y el último.
13 Mi mano puso la tierra sobre su base y mi
mano derecha extendió los cielos. Cuando hablo,
ellos toman sus lugares.
14 Reúnanse todos y escuchen. ¿Quién de ustedes
ha anunciado estas cosas? El amado del Señor
hará lo que él quiere con Babilonia y con la
descendencia de los caldeos.
15 Yo, yo he hablado y lo he llamado. Lo he
hecho venir y he dado cumplimiento a sus obras.
16 Acérquense a mí y escuchen esto. Desde el
principio no lo mantuve en secreto; desde que
comenzó a existir, yo estaba allí. Ahora el Señor
Dios me ha enviado y me ha dado su Espíritu.
17 El Señor, que defiende tu causa, el Santo de
Israel, dice: Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña
para tu bien y te guía por el camino que debes
seguir.
18 ¡Si hubieras escuchado mis órdenes! Tu paz
habría sido como un río y tu justicia como las olas
del mar.
19 Tu descendencia habría sido como la arena y
tus hijos como el polvo. Tu nombre no habría
sido borrado ni habría desaparecido ante mí.
20 Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos.
Anúncienlo cantando, den la noticia hasta los
confines de la tierra. Digan: «El Señor ha
defendido la causa de su siervo Jacob».

21 No les faltó agua cuando los guiaba por las
tierras desoladas. Hizo brotar agua de la roca
para ellos; partió la roca y el agua salió corriendo.
22 No hay paz para los malvados, dice el Señor.

49

1 Escúchenme, costas, y presten atención,
pueblos lejanos. El Señor me señaló desde el
principio; cuando aún estaba en el cuerpo de mi
madre, ya tenía mi nombre en mente.
2 Hizo mi boca como una espada afilada y me
guardó a la sombra de su mano. Me hizo como
una flecha pulida y me guardó en su lugar
secreto.
3 Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, en quien se
verá mi gloria».
4 Yo dije: «Me he cansado para nada; he gastado
mis fuerzas sin propósito ni beneficio. Pero el
Señor defenderá mi causa y mi Dios me dará mi
recompensa».
5 Ahora habla el Señor, que me hizo su siervo
cuando aún estaba en el cuerpo de mi madre,
para hacer que Jacob vuelva a él y que Israel se
reúna ante él. Fui honrado ante los ojos del Señor
y mi Dios llegó a ser mi fuerza.
6 No basta con que mi siervo vuelva a poner en
su lugar a las tribus de Jacob y traiga de regreso a
los de Israel que fueron expulsados. Mi propósito
es darte como luz a las naciones, para que seas
mi salvación hasta los confines de la tierra.
7 El Señor, que defiende la causa de Israel, su
Santo, dice al que los hombres desprecian, al que
las naciones odian, al servidor de gobernantes:

Los reyes verán y se levantarán; los jefes
adorarán, por el Señor que se mantiene fiel, el
Santo de Israel que te ha elegido.

8 Esta es la palabra del Señor: Te escuché en el
momento oportuno y te ayudé en un día de
salvación. Te protegeré y te haré una gloria para
el pueblo, para poner en orden la tierra y darles
las herencias que ahora están desoladas.

9 Diré a los encadenados: «Queden libres», y a
los que están en la oscuridad: «Salgan a la luz».
Dondequiera que vayan, encontrarán alimento
en el camino y pastizales en todas las cumbres
secas.

10 No les faltará comida ni bebida, y el calor y el
sol no los dañarán. El que tiene misericordia de
ellos los guiará junto a los manantiales de agua.

11 Haré de todas mis montañas un camino y mis
caminos serán elevados.

12 Miren, estos vienen de lejos, estos del norte y
del oeste, y estos de la tierra de Sinim.

13 Canten con fuerza, cielos; alégrate, tierra;
griten de alegría, montañas. El Señor ha
consolado a su pueblo y tendrá misericordia de
sus oprimidos.

14 Pero Sión dijo: «El Señor me ha abandonado;
me ha olvidado».

15 ¿Abandonará una mujer al niño que
amamanta? ¿Dejará de tener compasión del hijo
de su cuerpo? Aunque ellas puedan hacerlo, yo
no te olvidaré.

16 Mira, tu nombre está marcado en mis manos;
tus muros están siempre ante mí.

17 Tus constructores vienen pronto; tus
enemigos y los que te dejaron desolada saldrán
de ti.
18 Levanta los ojos, mira a tu alrededor: todos
vienen a reunirse contigo. Por mi vida, dice el
Señor, te pondrás a todos ellos como adorno y te
vestirás con ellos como una novia.
19 Aunque los lugares desolados de tu tierra
fueron destruidos, ahora no tendrás espacio
suficiente para tu pueblo, y los que te
destruyeron estarán lejos.
20 Los hijos que diste a luz en otras tierras te
dirán: «Este lugar es demasiado pequeño para mí;
hazme espacio para que tenga un lugar donde
descansar».
21 Entonces dirás en tu corazón: «¿Quién me ha
dado todos estos hijos? Me habían quitado a mis
hijos y ya no podía tener otros. ¿Quién cuidó de
estos? Cuando estaba sola, ¿dónde estaban?».
22 Esta es la palabra del Señor Dios: Mira, haré
una señal con mi mano a las naciones y levantaré
mi bandera para los pueblos. Traerán a tus hijos
sobre sus animales y a tus hijas sobre sus
espaldas.
23 Los reyes te cuidarán y las reinas te darán su
leche. Se postrarán ante ti, besando el polvo de
tus pies. Sabrás que yo soy el Señor y que los que
ponen su esperanza en mí no serán
avergonzados.
24 ¿Le quitarán al fuerte lo ganado en la guerra?
¿Liberarán a los prisioneros del cruel?
25 El Señor dice: Aun los prisioneros del fuerte
serán quitados de sus manos y el cruel tendrá que

soltar sus bienes. Defenderé tu causa contra tus
enemigos y protegeré a tus hijos.
26 Haré que tus atacantes coman su propia
carne y beban su sangre como vino dulce. Todos
los hombres sabrán que yo, el Señor, soy tu
salvador, el que defiende tu causa, el Fuerte de
Jacob.

50

1 Esta es la palabra del Señor: ¿Dónde está la
carta de divorcio que di a su madre cuando la
despedí? ¿A cuál de mis acreedores los vendí? Por
sus pecados fueron entregados en manos de
otros, y por su maldad fue despedida su madre.
2 ¿Por qué, cuando vine, no había nadie? ¿Por
qué nadie respondió a mi voz? ¿Se ha debilitado
mi mano y ya no puede defender su causa? ¿No
tengo poder para liberarlos? Miren, con mi
palabra seco el mar y convierto los ríos en tierra
desolada. Sus peces mueren por falta de agua y
huelen mal.
3 Yo visto los cielos de negro y les pongo una
túnica de tela áspera de duelo.
4 El Señor Dios me ha dado el habla de una
persona experimentada, para que pueda dar a la
palabra un sentido especial para el débil. Cada
mañana mi oído está abierto a su enseñanza, como
el de los experimentados.
5 No me he rebelado contra él ni he dejado que
mi corazón se aparte de él.
6 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y
mi rostro a los que me arrancaban la barba. No
cubrí mi cara ante los insultos y los escupitajos.

7 El Señor Dios me ayuda y no seré
avergonzado. Por eso he puesto mi rostro firme
como una roca y estoy seguro de que él me dará
lo que me corresponde.
8 El que defiende mi causa está cerca. ¿Quién
llevará un juicio contra mí? Presentémonos juntos
ante el juez. ¿Quién está contra mí? Que se
acerque.
9 Miren, el Señor Dios me ayuda. ¿Quién dictará
una sentencia contra mí? Todos ellos envejecerán
como una túnica y serán alimento para el gusano.
10 ¿Quién de ustedes teme al Señor y escucha la
voz de su siervo que camina en la oscuridad y no
tiene luz? Que confíe en el nombre del Señor y
busque apoyo en su Dios.
11 Miren, todos ustedes que encienden fuego y
se arman con ramas ardientes: caminen entre las
llamas de su fuego y entre las ramas que han
encendido. Esto recibirán de mi mano: se
acostarán en el dolor.

51

1 Escúchenme, ustedes que buscan la justicia y
buscan al Señor. Miren la roca de la que fueron
cortados y el hueco del que fueron sacados.
2 Piensen en Abraham, su padre, y en Sara, que
los dio a luz. Cuando él era uno solo, lo llamé, lo
bendije y lo hice un gran pueblo.
3 El Señor ha consolado a Sión y ha alegrado
todos sus muros derribados. Hace sus lugares
desolados como Edén y convierte su tierra seca
en el jardín del Señor. Allí habrá alegría y gozo,
alabanza y música.

4 Préstame atención, pueblo mío; escúchame,
nación mía. De mí saldrá la enseñanza, y el
conocimiento del Dios verdadero será una luz
para los pueblos.
5 Mi justicia se acercará de repente y mi
salvación brillará como la luz. Las costas me
esperarán y pondrán su esperanza en mi brazo
fuerte.
6 Levanten los ojos a los cielos y miren la tierra
debajo de ellos. Los cielos desaparecerán como
humo, la tierra envejecerá como un abrigo y sus
habitantes serán destruidos como insectos. Pero
mi salvación será eterna y mi justicia no
terminará.
7 Escúchenme, ustedes que conocen la justicia y
tienen mi ley en el corazón. No teman las malas
palabras de los hombres ni se preocupen por sus
maldiciones.
8 Serán como ropa comida por el insecto, como
lana devorada por el gusano. Pero mi justicia
será eterna y mi salvación durará por todas las
generaciones.
9 ¡Despierta, despierta, revístete de fuerza, brazo
del Señor! Despierta como en los días antiguos, en
las generaciones de hace mucho. ¿No fuiste tú
quien cortó en dos a Rahab e hirió al dragón?
10 ¿No secaste el mar, las aguas del gran abismo?
¿No hiciste un camino en las aguas profundas del
mar para que pasara el pueblo del Señor?
11 Los que el Señor ha liberado volverán a Sión
cantando, con alegría eterna sobre sus cabezas.
Tendrán alegría y gozo, y la tristeza y los
lamentos desaparecerán para siempre.

12 Yo, yo soy tu consolador. ¿Tan débil de
corazón eres que temes al hombre que morirá, al
hijo del hombre que será como hierba?
13 Has olvidado al Señor, tu creador, que
extendió los cielos y puso la tierra sobre su base.
Todo el día temías la ira del cruel, cuando se
preparaba para destruirte. ¿Y dónde está ahora la
ira del cruel?
14 El prisionero doblado bajo su cadena será
liberado pronto. No bajará al lugar de los
muertos ni le faltará pan.
15 Porque yo soy el Señor tu Dios, el que calma
el mar cuando rugen sus olas. Su nombre es
Señor de los ejércitos.
16 He puesto mis palabras en tu boca y te he
cubierto con la sombra de mi mano; he extendido
los cielos y puesto la tierra sobre su base. Digo a
Sión: «Tú eres mi pueblo».
17 ¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén!
Has tomado de la mano del Señor la copa de su ira
y has bebido por completo el vino que hace
tambalear.
18 De todos sus hijos no tiene ninguno que la
guíe; ninguno de los hijos que ha criado la toma
de la mano.
19 Estas dos cosas te han sucedido. ¿Quién
llorará por ti? Desolación y destrucción, muerte
por hambre y por espada. ¿Cómo podrás ser
consolada?
20 Tus hijos han sido vencidos, como un venado
en una red. Están llenos de la ira del Señor y del
castigo de tu Dios.

21 Ahora escucha esto, tú que estás angustiada y
vencida, pero no por el vino.
22 Esta es la palabra del Señor, tu dueño, de tu
Dios que defiende la causa de su pueblo: Mira, he
quitado de tu mano la copa que hace tambalear,
la copa de mi ira. No volverás a recibirla.
23 La pondré en manos de tus amos crueles, de
los que te impusieron un yugo duro y te dijeron:
«¡Póstrate para que pasemos sobre ti!». Tú les
ofreciste tu espalda como el suelo, como una
calle por donde pudieran pasar.

52

1 ¡Despierta, despierta, revístete de fuerza, Sión!
Ponte tus hermosas túnicas, Jerusalén, ciudad
santa, porque ya nunca volverán a entrar en ti los
impuros ni los que no están circuncidados.
2 Sacúdete el polvo, levántate y toma tu asiento
de poder, Jerusalén. Las ataduras de tu cuello
están sueltas, hija cautiva de Sión.
3 El Señor dice: Ustedes fueron entregados por
nada y serán liberados sin pago.
4 El Señor Dios dice: Al principio mi pueblo bajó
a Egipto para encontrar allí un lugar donde vivir.
El asirio le impuso un yugo cruel sin motivo.
5 Ahora, ¿qué tengo aquí?, dice el Señor. Mi
pueblo ha sido llevado sin motivo; lo han
destruido y grita de dolor, dice el Señor. Las
naciones avergüenzan mi nombre todo el día.
6 Por eso daré a conocer mi nombre a mi
pueblo. En aquel día sabrán que la palabra que
reciben es mía. Miren, aquí estoy.

7 ¡Qué hermosos son sobre las montañas los pies
del que trae buenas noticias! Anuncia la paz y
dice que la salvación está cerca. Dice a Sión: «¡Tu
Dios reina!».

8 ¡La voz de tus vigilantes! Juntos cantan con
fuerza, porque verán al Señor cara a cara cuando
vuelva a Sión.

9 Canten juntos con alegría, lugares desolados
de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su
pueblo y ha defendido la causa de Jerusalén.

10 El Señor ha mostrado su santo brazo ante
todas las naciones, y todos los confines de la
tierra verán la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Salgan, salgan de allí! No toquen nada
impuro. Salgan de en medio de ella; sean limpios,
ustedes que llevan los recipientes del Señor.

12 No saldrán de repente ni tendrán que huir. El
Señor irá delante de ustedes y el Dios de Israel
vendrá detrás para protegerlos.

13 Miren, mi siervo hará bien su trabajo; será
honrado, levantado y puesto muy en alto.

14 Los pueblos se asombraron de él. Su rostro
no era hermoso ni despertaba deseo; estaba tan
cambiado por la enfermedad que no parecía el
rostro de un hombre, y su forma ya no era la de
los seres humanos.

15 Así las naciones le darán honor y los reyes
guardarán silencio ante él. Verán lo que no les
habían explicado y entenderán lo que no habían
oído.

53

1 ¿Quién habría creído la palabra que hemos
oído? ¿A quién le había sido revelado el brazo del
Señor?
2 Creció ante él como una planta tierna, como
una raíz en tierra seca. No tenía una forma
hermosa que nos agradara.
3 Los hombres se burlaban de él y se apartaban.
Era un hombre de dolores, marcado por la
enfermedad. Como alguien de quien se aparta la
mirada, fue despreciado y no lo valoramos.
4 Pero él cargó con nuestro dolor y nuestras
enfermedades fueron puestas sobre él. Nosotros
lo veíamos como un enfermo sobre quien había
caído el castigo de Dios.
5 Fue herido por nuestros pecados y aplastado
por nuestras malas acciones. Recibió el castigo
que nos da paz, y por sus heridas somos sanados.
6 Todos nos desviamos como ovejas, cada uno
siguiendo su propio deseo. El Señor puso sobre él
el castigo de todos nosotros.
7 Los hombres fueron crueles con él, pero él fue
manso y callado. Como un cordero llevado a la
muerte, como una oveja que guarda silencio ante
quienes le cortan la lana, él no dijo una palabra.
8 Le quitaron ayuda y justicia. ¿Quién pensó en
su destino? Fue separado de la tierra de los vivos;
murió por el pecado de mi pueblo.
9 Pusieron su sepultura con los malvados y su
tumba con el rico, aunque no había cometido
violencia ni había engaño en su boca.
10 El Señor quiso aplastarlo y hacerlo sufrir.
Cuando su vida sea entregada como ofrenda por

la culpa, verá a su descendencia y tendrá larga vida. El propósito del Señor prosperará en sus manos.
11 Después del sufrimiento de su alma verá y quedará satisfecho. Por su conocimiento, mi siervo justo hará justos a muchos y cargará con sus pecados.
12 Por eso tendrá una herencia con los grandes y una parte de lo ganado en la guerra con los fuertes, porque entregó su vida y fue contado entre los malvados. Cargó con los pecados del pueblo y oró por los que hicieron el mal.

54

1 Canta con fuerza, mujer sin hijos; canta y grita de alegría, tú que no diste a luz. Porque la que no tenía marido tiene más hijos que la mujer casada, dice el Señor.
2 Amplía el lugar de tu tienda y extiende sin límite las cortinas de tu casa. Alarga tus cuerdas y afirma tus estacas.
3 Extenderé tus fronteras a la derecha y a la izquierda. Tu descendencia recibirá las naciones como herencia y llenará de habitantes las ciudades desoladas.
4 No tengas miedo, porque no serás avergonzada ni quedarás sin esperanza. No serás humillada, porque olvidarás la vergüenza de tus primeros días y ya no recordarás las penas de tus años de viudez.
5 Tu creador es tu esposo; su nombre es Señor de los ejércitos. El Santo de Israel es quien defiende tu causa; será llamado Dios de toda la tierra.

6 El Señor te ha hecho volver a él como a una
esposa despedida y afligida de espíritu, porque
uno no puede abandonar a la esposa de sus
primeros años.
7 Por un momento te abandoné, pero con gran
misericordia volveré a recibirte.
8 En mi ira desbordante te oculté mi rostro por
un momento, pero tendré compasión de ti para
siempre, dice el Señor que defiende tu causa.
9 Esto es para mí como los días de Noé. Así como
juré que las aguas de Noé nunca volverían a
cubrir la tierra, he jurado que no volveré a
enojarme contigo ni a decirte palabras amargas.
10 Aunque las montañas sean quitadas y las
colinas se muevan de su lugar, mi amor no se
apartará de ti ni se romperá mi pacto de paz, dice
el Señor que ha tenido misericordia de ti.
11 ¡Afligida, golpeada por la tormenta, sin
consuelo! Mira, tus piedras estarán enmarcadas
en hermosos colores y tus cimientos serán de
zafiros.
12 Haré tus torres de rubíes, tus puertas de
carbuncos y el muro que te rodea de toda clase
de piedras hermosas.
13 El Señor dará sabiduría a todos tus
constructores y tus hijos tendrán gran paz.
14 Todos tus derechos estarán asegurados. No
temas el mal; la destrucción no se acercará a ti.
15 Pueden levantarse para la guerra, pero sin
mi autorización. Todos los que se unan para
atacarte quedarán destrozados contra ti.

16 Mira, yo hice al herrero, que sopla sobre las
brasas y fabrica el arma de guerra con su trabajo.
También hice al destructor para destruir.
17 Ninguna arma hecha contra ti servirá de
nada, y toda lengua que hable mal de ti será
juzgada falsa. Esta es la herencia de los siervos
del Señor; su justicia viene de mí, dice el Señor.

55

1 ¡Vengan a las aguas, todos los necesitados! Que
coma el que no tiene fuerza. Vengan, consigan
pan sin dinero, vino y leche sin pago.
2 ¿Por qué gastan su dinero en lo que no es pan,
y el fruto de su trabajo en lo que no les da
satisfacción? Escúchenme, para que coman bien y
tengan en abundancia lo mejor.
3 Escuchen y vengan a mí; presten atención
para que sus almas tengan vida. Haré con
ustedes un pacto eterno, las misericordias
seguras de David.
4 Miren, lo he dado como testigo a los pueblos,
como gobernante y guía de las naciones.
5 Mira, llamarás a una nación que no conocías, y
los que no te conocían correrán hacia ti, por el
Señor tu Dios y por el Santo de Israel, porque él te
ha dado gloria.
6 Busquen al Señor mientras está allí; oren a él
mientras está cerca.
7 Que el pecador abandone su camino y el
malvado su propósito. Que vuelva al Señor y él
tendrá misericordia de él; que vuelva a nuestro
Dios, porque él perdona por completo.

8 Mis pensamientos no son los pensamientos de
ustedes ni sus caminos son mis caminos, dice el
Señor.
9 Como los cielos son más altos que la tierra, así
mis caminos son más altos que sus caminos y mis
pensamientos más altos que los de ustedes.
10 La lluvia y la nieve bajan del cielo y no
vuelven sin regar la tierra y hacerla fértil, dando
semilla al sembrador y pan para comer.
11 Así será la palabra que sale de mi boca: no
volverá a mí sin haber hecho nada. Cumplirá mi
propósito y hará aquello para lo que la envié.
12 Saldrán con alegría y serán guiados en paz.
Las montañas y las colinas cantarán ante ustedes,
y todos los árboles del campo harán sonidos de
alegría.
13 En lugar del espino crecerá el abeto, y en
lugar de la zarzamora, el mirto. Esto dará
nombre al Señor y será una señal eterna que
nunca será quitada.

56

1 El Señor dice: Vivan con rectitud y actúen con
justicia, porque mi salvación está cerca y mi
justicia pronto será vista.
2 Dichoso el hombre que hace esto, el ser
humano que actúa así, que guarda santo el sábado
y no hace ningún mal.
3 Que el extranjero que se ha unido al Señor no
diga: «El Señor me separará de su pueblo». Que el
hombre castrado no diga: «Soy un árbol seco».

4 El Señor dice acerca de los castrados que
guardan mis sábados, buscan agradarme y
mantienen su pacto conmigo:
5 Les daré en mi casa y dentro de mis muros un
lugar y un nombre mejor que el de hijos e hijas.
Les daré un nombre eterno que no será borrado.
6 Y a los extranjeros que se unen al Señor para
adorarlo, honrar su nombre y ser sus siervos, a
todos los que guardan santo el sábado y
mantienen su pacto conmigo,
7 los traeré a mi monte santo y les daré alegría
en mi casa de oración. Me agradarán los
holocaustos que presenten en mi altar, porque mi
casa será llamada casa de oración para todos los
pueblos.
8 El Señor Dios, que reúne a los que andaban
perdidos de Israel, dice: Reuniré a otros, además
de los de Israel que han vuelto.
9 Vengan a comer, todos los animales del campo
y todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos y ninguno tiene
conocimiento. Todos son perros sin lengua,
incapaces de hacer ruido; están echados, soñando,
y les encanta dormir.
11 Son perros que siempre buscan comida.
Estos pastores no tienen sabiduría; todos siguen
sus propios placeres y buscan ganancias. Todos
son iguales.
12 Dicen: «Vengan, conseguiré vino y beberemos
mucha bebida fuerte. Mañana será como hoy,
lleno de placer».

57

1 El justo muere y nadie piensa en ello. Los
hombres que temen a Dios son llevados y nadie
se preocupa. El justo es llevado a causa de la
maldad y entra en la paz.
2 Descansan en sus tumbas, cada uno siguiendo
un camino recto.
3 Pero acérquense ustedes, hijos de la que
practica artes secretas, descendencia de la que es
infiel a su esposo y de la mujer que se entrega a
otros.
4 ¿De quién se burlan? ¿Contra quién abren la
boca y sacan la lengua? ¿No son hijos rebeldes,
descendencia falsa,
5 ustedes que arden de malos deseos entre los
robles, bajo todo árbol verde, y matan niños en los
valles, bajo las grietas de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu
herencia; ellas son tu parte. A ellas has
presentado una ofrenda de vino y una ofrenda de
harina. ¿Acaso puedo pasar por alto estas cosas?
7 Has puesto tu cama en una montaña alta; allí
subiste a presentar tu ofrenda.
8 Detrás de las puertas y sobre los pilares has
puesto tu señal. Me has sido infiel con otro; has
ensanchado tu cama y hecho un acuerdo con
ellos. Deseabas su cama donde la veías.
9 Fuiste a Melec con aceite y muchos perfumes.
Enviaste lejos a tus representantes y bajaste
hasta el lugar de los muertos.
10 Tus largos viajes te cansaron, pero no dijiste:
«No hay esperanza». Recuperaste fuerzas y no te
debilitaste.

11 ¿A quién temías tanto que fuiste infiel, me
olvidaste y no pensaste en ello? ¿No he guardado
silencio y me he mantenido oculto, de modo que
no me temías?
12 Mostraré cómo son tu justicia y tus obras; no
te servirán de nada.
13 Tus dioses falsos no te salvarán cuando
grites. El viento se los llevará y desaparecerán
como un soplo. Pero el que pone su esperanza en
mí recibirá la tierra y tendrá mi monte santo
como herencia.
14 Diré: Eleven, eleven el camino; prepárenlo y
saquen las piedras del camino de mi pueblo.
15 Esta es la palabra del que está en lo alto y es
exaltado, cuyo lugar de descanso es eterno y cuyo
nombre es Santo: Habito en el lugar alto y santo,
y también con el oprimido y pobre de espíritu,
para dar vida al espíritu de los pobres y fortalecer
el corazón de los oprimidos.
16 No castigaré para siempre ni estaré enojado
sin fin, porque de mí sale el aliento y yo hice las
almas.
17 Me enojé pronto por sus malos caminos y lo
castigué, ocultando mi rostro con ira. Pero él
siguió apartando de mí su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré. Le daré
descanso y lo consolaré, a él y a su pueblo que
está triste.
19 Daré el fruto de los labios: Paz, paz al que
está cerca y al que está lejos, dice el Señor, y lo
sanaré.
20 Pero los malvados son como el mar agitado
que no puede descansar; sus aguas levantan
tierra y desechos.

21 No hay paz para los malvados, dice mi Dios.

58

1 Grita con fuerza, no calles. Haz que tu voz
suene como un cuerno y muestra a mi pueblo sus
malas acciones, y a la familia de Jacob sus
pecados.
2 Oran a mí cada día y les agrada conocer mis
caminos. Como una nación que ha actuado con
justicia y no ha abandonado las reglas de su Dios,
me piden órdenes justas y les agrada acercarse a
Dios.
3 Dicen: «¿Por qué hemos ayunado y tú no lo
ves? ¿Por qué nos hemos privado del placer y no
prestas atención?». Pero en los días de ayuno
aprovechan para hacer sus negocios y cobrar sus
deudas.
4 Ayunan y se enojan pronto, listos para pelear
y golpear con manos malvadas. Sus días santos
no hacen que su voz llegue a mis oídos en lo alto.
5 ¿He ordenado yo un día como este, un día para
privarse del placer? ¿Se trata solo de agachar la
cabeza, ponerse ropa áspera de duelo y sentarse
en el polvo? ¿Les parece eso un día santo que
agrada al Señor?
6 ¿No es este el día santo que he ordenado:
liberar a los que han sido encarcelados
injustamente, desatar las ataduras del yugo,
dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo?
7 ¿No es compartir tu pan con los necesitados y
recibir en tu casa a los pobres que no tienen
dónde descansar? ¿Vestir al que ves sin ropa y no
cerrar los ojos por miedo a ver su cuerpo?

8 Entonces la luz brillará sobre ti como la
mañana y tus heridas sanarán pronto. Tu justicia
irá delante de ti y la gloria del Señor vendrá
detrás.
9 Cuando llames, el Señor responderá; cuando
grites, dirá: «Aquí estoy». Si quitas de en medio de
ti el yugo, el dedo que señala para avergonzar y
las malas palabras,
10 si das tu pan a los necesitados y satisfaces al
afligido, tendrás luz en la oscuridad y tu noche
será como la plena luz del sol.
11 El Señor te guiará en todo momento; en los
lugares secos te dará agua en abundancia y
fortalecerá tus huesos. Serás como un jardín
regado, como un manantial que nunca deja de
fluir.
12 Tus hijos reconstruirán los antiguos lugares
desolados. Fortalecerás los cimientos de
generaciones antiguas y te llamarán el que
repara los muros derribados y el que prepara los
caminos para su uso.
13 Si guardas con cuidado el sábado y no haces
tus negocios en mi día santo, si el sábado te da
alegría y consideras digna de honor la luna
nueva del Señor, si lo respetas dejando de hacer
tus negocios, de buscar tu placer y de decir
palabras impuras,
14 entonces el Señor será tu alegría. Te pondré
sobre los lugares altos de la tierra y te daré la
herencia de Jacob, tu padre, porque la boca del
Señor lo ha dicho.

59

1 La mano del Señor no se ha acortado de modo
que no pueda salvar, ni su oído se ha cerrado de
modo que no pueda oír.
2 Pero sus pecados se han interpuesto entre
ustedes y su Dios. Por sus malas acciones él ha
ocultado su rostro y no les responde.
3 Sus manos están manchadas de sangre y sus
dedos de pecado. Sus labios dicen mentiras y su
lengua anuncia engaño.
4 Nadie presenta una causa justa ni dicta una
decisión verdadera. Ponen su esperanza en el
engaño y sus palabras son falsas. Están
embarazados de pecado y dan a luz al mal.
5 Producen huevos de serpiente y tejen hilos de
araña. El que come sus huevos muere, y el huevo
aplastado se convierte en una serpiente
venenosa.
6 Sus hilos tejidos no servirán para hacer ropa,
y sus obras no les darán nada con qué cubrirse.
Sus obras son pecados y sus manos cometen
violencia.
7 Sus pies corren al mal y se complacen en la
muerte del justo. Sus pensamientos son de
pecado; en sus caminos hay desolación y
destrucción.
8 No conocen el camino de la paz ni actúan con
sentido de justicia. Se han hecho caminos
torcidos; quien anda por ellos no conoce la paz.
9 Por eso nuestros derechos están lejos y la
justicia no nos alcanza. Esperamos luz, pero solo
hay oscuridad; esperamos el resplandor del sol,
pero caminamos de noche.

10 Andamos como ciegos que palpan la pared,
como quienes no tienen ojos. Tropezamos a
plena luz del día como si fuera de noche; estamos
en la oscuridad como muertos.
11 Gemimos como osos y nos lamentamos como
palomas. Buscamos nuestros derechos, pero no
los encontramos; esperamos salvación, pero está
lejos de nosotros.
12 Nuestras malas acciones se multiplican ante
ti y nuestros pecados testifican contra nosotros.
Nuestras malas acciones están con nosotros y
conocemos nuestros pecados.
13 Nos hemos rebelado contra el Señor y le
hemos sido infieles; nos hemos apartado de
nuestro Dios. Hemos hablado sin control y
nuestro corazón tiene pensamientos de engaño.
14 El derecho ha retrocedido y la justicia está
lejos, porque no se ve buena fe en los lugares
públicos y la conducta recta no puede entrar en la
ciudad.
15 Sí, la fe ha desaparecido. El que se aparta del
mal cae en poder del cruel. El Señor lo vio y se
enojó porque nadie defendía su causa.
16 Vio que no había nadie y se asombró de que
ninguno defendiera su causa. Entonces su brazo
trajo salvación y la justicia fue su apoyo.
17 Se puso la justicia como coraza y la salvación
como casco; se vistió de castigo y se cubrió de ira
como con una túnica.
18 Les dará el pago que corresponde a sus
obras: ira a sus atacantes y castigo a sus
enemigos. Hasta a las costas enviará castigo.

19 Desde el oeste verán el nombre del Señor y
desde el este su gloria. Él vendrá como una
corriente impetuosa, empujada por un viento del
Señor.
20 Vendrá a Sión como salvador y apartará el
pecado de Jacob, dice el Señor.
21 Este es mi pacto con ellos, dice el Señor: Mi
Espíritu que está sobre ti y mis palabras que he
puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni
de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos
de tus hijos, dice el Señor, desde ahora y para
siempre.

60

1 ¡Levántate! Que brille tu rostro, porque ha
llegado tu luz y la gloria del Señor resplandece
sobre ti.
2 La tierra estará oscura y los pueblos cubiertos
por la noche más negra. Pero el Señor brillará
sobre ti y su gloria será vista entre ustedes.
3 Las naciones vendrán a tu luz y los reyes al
brillo de tu amanecer.
4 Levanta los ojos y mira: todos vienen a
reunirse contigo. Tus hijos vendrán de lejos y tus
hijas serán traídas con amoroso cuidado.
5 Entonces verás y brillarás de alegría; tu
corazón temblará de gozo creciente. Los
productos del mar serán traídos a ti y las riquezas
de las naciones llegarán a ti.
6 Estarás llena de caravanas de camellos, de
camellos jóvenes de Madián y de Efa. Vendrán
todos de Sabá con oro y especias, anunciando los
grandes hechos del Señor.

7 Todos los rebaños de Cedar vendrán a
reunirse contigo y las ovejas de Nebaiot estarán
listas para tus necesidades. Serán ofrendas
agradables en mi altar y mi casa de oración será
hermosa.
8 ¿Quiénes son estos que vienen como una nube,
como palomas que vuelan a sus ventanas?
9 Los barcos de las costas me esperan, primero
las naves de Tarsis, para traer a tus hijos de lejos,
con su plata y su oro, al lugar del nombre del
Señor tu Dios y del Santo de Israel, porque él te ha
hecho hermosa.
10 Los extranjeros construirán tus muros y sus
reyes serán tus servidores. Porque en mi ira te
castigué, pero en mi gracia tuve misericordia de
ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se
cerrarán de día ni de noche, para que entren a ti
las riquezas de las naciones, con sus reyes a la
cabeza.
12 La nación o el reino que no te sirva será
destruido; esas naciones quedarán
completamente desoladas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti: el ciprés, el
plátano y el cedro juntos, para hacer hermoso mi
lugar santo. El lugar donde descansan mis pies
estará lleno de gloria.
14 Los hijos de los que fueron crueles contigo
vendrán ante ti con la cabeza inclinada. Los que
se burlaban de ti se postrarán a tus pies. Te
llamarán Ciudad del Señor, Sión del Santo de
Israel.
15 Aunque fuiste abandonada y odiada, y no
tenías quien te ayudara, haré que seas motivo de

orgullo para siempre y de alegría de generación
en generación.
16 Beberás la leche de las naciones, que fluye
del pecho de los reyes. Sabrás que yo, el Señor,
soy tu salvador, el que defiende tu causa, el
Fuerte de Jacob.
17 En lugar de bronce daré oro, en lugar de
hierro, plata; en lugar de madera, bronce, y en
lugar de piedras, hierro. Haré de la Paz tu juez y
de la Justicia tu supervisor.
18 Ya no se verá violencia en tu tierra, ni
desolación ni destrucción dentro de tus fronteras.
Tus muros se llamarán Salvación y tus puertas,
Alabanza.
19 El sol no será tu luz de día ni la luna brillará
para ti de noche. El Señor será para ti una luz
eterna y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol nunca volverá a ponerse ni tu luna
dejará de dar luz, porque el Señor será tu luz
eterna y terminarán tus días de tristeza.
21 Todos los de tu pueblo serán justos y
recibirán la tierra como herencia para siempre.
Serán el brote que yo planté, la obra de mis
manos, para mi gloria.
22 La más pequeña de sus familias se convertirá
en mil y una pequeña llegará a ser una nación
fuerte. Yo, el Señor, haré que esto suceda pronto,
a su debido tiempo.

61

1 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él
me ha elegido para anunciar buenas noticias a
los pobres. Me ha enviado para sanar a los de

corazón herido, anunciar que los prisioneros serán liberados y que los encadenados volverán a ver la luz,
2 para anunciar que ha llegado el año del favor del Señor y el día del castigo de nuestro Dios, para consolar a todos los que están tristes,
3 para darles un hermoso adorno para la cabeza en lugar de polvo, aceite de alegría en lugar de ropa de duelo y alabanza en lugar de tristeza. Así serán llamados árboles de justicia, plantados por el Señor para su gloria.
4 Reconstruirán los antiguos muros derribados, renovarán los lugares desolados de antes y volverán a levantar las ciudades que han estado desoladas por muchas generaciones.
5 Los extranjeros serán sus pastores, y los que no son israelitas ararán sus campos y cuidarán sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, servidores de nuestro Dios. Se alimentarán de las riquezas de las naciones y se vestirán con su gloria.
7 Como tuvieron el doble de dolor y recibieron vergüenza como herencia, en su tierra recibirán el doble de recompensa y tendrán alegría eterna.
8 Yo, el Señor, me complazco en juzgar con rectitud y no tolero que se quiten los derechos por la fuerza. Les daré su recompensa y haré con ellos un pacto eterno.
9 Su descendencia será reconocida entre las naciones y sus hijos entre los pueblos. Todos los que los vean sabrán que son la descendencia bendecida por el Señor.

10 Me llenaré de alegría en el Señor y mi alma se
alegrará en mi Dios. Me ha vestido de salvación y
me ha cubierto con la túnica de justicia, como el
novio se pone un hermoso adorno en la cabeza y
la novia se embellece con joyas.
11 Como la tierra produce brotes y el jardín
hace crecer las semillas sembradas en él, así el
Señor hará florecer la justicia y la alabanza ante
todas las naciones.

62

1 Por Sión no guardaré silencio y por Jerusalén
no descansaré, hasta que su justicia brille como
el sol y su salvación como una luz ardiente.
2 Las naciones verán tu justicia y todos los reyes
tu gloria. Tendrás un nombre nuevo, dado por la
boca del Señor.
3 Serás una hermosa corona en la mano del
Señor, una corona real en la mano de tu Dios.
4 Ya no te llamarán Abandonada ni a tu tierra,
Desolada. Te llamarán Mi Alegría Está en Ella y a
tu tierra, Casada, porque el Señor se alegra
contigo y tu tierra será casada.
5 Como un joven toma por esposa a una virgen,
así tu creador se casará contigo. Como el esposo
se alegra con su novia, así el Señor tu Dios se
alegrará contigo.
6 He puesto vigilantes sobre tus muros,
Jerusalén. No guardarán silencio de día ni de
noche. Ustedes que llevan el registro del Señor,
no descansen
7 ni le den descanso hasta que establezca a
Jerusalén y haga que sea alabada en la tierra.

8 El Señor ha jurado por su mano derecha y por
su brazo fuerte: Ya no daré tu grano como
alimento a tus enemigos, y los extranjeros no
beberán el vino por el que has trabajado.
9 Los que cosechen el grano lo comerán y
alabarán al Señor. Los que recojan las uvas
beberán su vino en los espacios abiertos de mi
casa santa.
10 Pasen, pasen por las puertas. Preparen el
camino del pueblo, eleven el camino y quiten las
piedras. Levanten una bandera sobre los
pueblos.
11 El Señor ha anunciado hasta los confines de
la tierra: Digan a la hija de Sión: «Mira, viene tu
salvador. Los que él ha liberado están con él y los
que ha salvado van delante de él».
12 Los llamarán Pueblo Santo, Aquellos Cuya
Causa Ha Defendido el Señor. A ti te llamarán
Deseada, Ciudad No Abandonada.

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom, de Bozra,
con ropas rojas como la sangre? ¿Quién es este de
hermosa ropa, que avanza con orgullo y gran
fuerza? Soy yo, cuya gloria está en la justicia,
poderoso para salvar.
2 ¿Por qué está roja tu ropa, como la de alguien
que pisa las uvas?
3 He pisado las uvas yo solo; de los pueblos no
hubo nadie conmigo. En mi ira y en mi furor los
aplasté bajo mis pies. Su sangre ha manchado
mis túnicas y toda mi ropa está roja.

4 El día del castigo está en mi corazón y ha
llegado el año de pagar el precio por mi pueblo.
5 Miré y no había quien ayudara; me asombré
de que nadie les diera apoyo. Mi brazo hizo la
obra de salvación y mi ira fue mi apoyo.
6 En mi furor aplasté a los pueblos bajo mis
pies, los quebré en mi ira y derribé su fuerza a la
tierra.
7 Anunciaré las misericordias del Señor y sus
grandes obras, todo lo que ha hecho por nosotros,
su gran gracia hacia la casa de Israel y sus
innumerables misericordias para con nosotros.
8 Él dijo: «Son mi pueblo, hijos que no serán
infieles». Así los salvó de toda su angustia.
9 No fue un enviado ni un ángel, sino él mismo
quien los salvó. Por su amor y su compasión
defendió su causa, los tomó en sus brazos y los
cuidó durante todos esos años.
10 Pero se rebelaron contra él y entristecieron a
su Espíritu Santo. Por eso se volvió contra ellos y
les hizo la guerra.
11 Recordaron los días antiguos, los días de
Moisés, su siervo, y dijeron: ¿Dónde está el que
hizo subir del mar al pastor de su rebaño? ¿Dónde
está el que puso entre ellos su Espíritu Santo,
12 el que hizo que su brazo glorioso acompañara
a la mano derecha de Moisés y separó las aguas
ante ellos para hacerse un nombre eterno,
13 el que los hizo pasar por las aguas profundas
como un caballo por la tierra desolada?
14 Como el ganado que baja al valle, avanzaron
sin caer, guiados por el Espíritu del Señor. Así

fuiste delante de tu pueblo para hacerte un gran nombre.
15 Mira desde el cielo, desde tu casa santa y hermosa. ¿Dónde está tu profundo amor, la acción de tu poder? No retengas tu compasión ni tus misericordias.
16 Tú eres nuestro padre, aunque Abraham no nos conozca e Israel no piense en nosotros. Tú, Señor, eres nuestro padre; desde los primeros días has defendido nuestra causa.
17 Señor, ¿por qué haces que nos desviemos de tus caminos y endureces nuestros corazones para que no te temamos? Vuelve por tus servidores, las tribus de tu herencia.
18 ¿Por qué han pasado los malvados por tu lugar santo y nuestros enemigos lo han pisoteado?
19 Hemos llegado a ser como los que nunca fueron gobernados por ti y sobre quienes nunca fue pronunciado tu nombre.

64

1 ¡Si abrieras los cielos y bajaras, para que las montañas temblaran ante ti,
2 como cuando el fuego enciende la maleza y su calor hace hervir el agua! Así tus enemigos temerían tu nombre y las naciones temblarían ante ti,
3 mientras haces obras poderosas que no esperamos y que los hombres nunca habían oído en el pasado.
4 Desde tiempos antiguos nadie ha tenido noticia ni ha oído ni ha visto a un Dios fuera de ti, que actúa por el que lo espera.

5 ¿No tendrás misericordia del que se alegra de
actuar con justicia, de los que recuerdan tus
caminos? Te enojaste, pero nosotros seguimos
haciendo el mal y pecando contra ti en el pasado.
6 Todos nos hemos vuelto como una persona
impura y todos nuestros actos buenos son como
una túnica sucia. Todos hemos envejecido como
una hoja seca, y nuestros pecados nos arrastran
como el viento.
7 Nadie ora a tu nombre ni se siente impulsado
a mantenerse fiel a ti, porque nos has ocultado tu
rostro y nos has entregado al poder de nuestros
pecados.
8 Ahora, Señor, tú eres nuestro padre. Nosotros
somos el barro y tú eres nuestro creador; todos
somos obra de tu mano.
9 No te enojes demasiado, Señor, ni recuerdes
nuestros pecados para siempre. Escucha nuestra
oración, porque todos somos tu pueblo.
10 Tus ciudades santas están desoladas; Sión
está desolada y Jerusalén es un montón de muros
derribados.
11 Nuestra casa santa y hermosa, donde
nuestros antepasados te alababan, ha sido
quemada. Todas las cosas que amábamos han sido
destruidas.
12 Ante todo esto, ¿seguirás sin hacer nada,
Señor? ¿Guardarás silencio y seguirás aumentando
nuestro castigo?

65

1 Estuve dispuesto a responder a los que no
oraban a mí y me ofrecí a los que no me

buscaban. Dije: «Aquí estoy, aquí estoy», a una nación que no respetaba mi nombre.
2 Todo el día extendí mis manos a un pueblo
rebelde que anda por un camino malo y sigue los
propósitos de su corazón.
3 Es un pueblo que me enoja cada día, presenta
ofrendas en jardines y quema perfumes sobre
ladrillos.
4 Se sientan en los lugares de los muertos y
pasan la noche en lugares secretos. Comen carne
de cerdo y tienen en sus recipientes el caldo de
cosas repugnantes.
5 Dicen: «Aléjate, no te acerques a mí, no sea que
te haga santo». Son humo en mi nariz, un fuego
que arde todo el día.
6 Mira, está escrito ante mí, dice el Señor. No
retiraré mi mano hasta haber enviado el castigo
7 por sus pecados y los pecados de sus
antepasados, que quemaban perfumes en las
montañas y me insultaban en las colinas. Mediré
sus pecados y les pondré el castigo en el pecho.
8 Esta es la palabra del Señor: Como se ve el vino
nuevo en las uvas y se dice: «No las destruyan,
porque hay una bendición en ellas», así haré por
mis servidores para no destruirlos a todos.
9 Haré salir descendencia de Jacob y de Judá a
uno que recibirá mis montañas como herencia.
Los que he elegido las recibirán y mis servidores
vivirán allí.
10 Sarón será un pastizal para los rebaños y el
valle de Acor un lugar de descanso para el
ganado, para mi pueblo que ha vuelto su corazón
hacia mí.

11 Pero ustedes han abandonado al Señor y no
se preocupan por mi monte santo. Preparan una
mesa para el Azar y presentan vino mezclado al
Destino.
12 Su destino será la espada y todos morirán,
porque cuando los llamé no respondieron y no
escucharon mi palabra. Hicieron lo malo ante
mis ojos y desearon lo que no me agradaba.
13 Por eso el Señor Dios dice: Mis servidores
comerán, pero ustedes tendrán hambre; mis
servidores beberán, pero ustedes tendrán sed;
mis servidores se alegrarán, pero ustedes serán
avergonzados.
14 Mis servidores cantarán con alegría en el
corazón, pero ustedes llorarán de tristeza y
gemirán con el espíritu herido.
15 Su nombre será una maldición para mi
pueblo. El Señor Dios los matará y dará otro
nombre a sus servidores,
16 para que el que pida una bendición use el
nombre del Dios verdadero y el que jure lo haga
por el Dios verdadero. Porque las angustias
pasadas han sido olvidadas y están ocultas a mis
ojos.
17 Miren, estoy haciendo un cielo nuevo y una
tierra nueva. Las cosas pasadas serán olvidadas
por completo.
18 Los hombres se alegrarán para siempre en lo
que estoy creando. Haré de Jerusalén una alegría
y de su pueblo un gozo.
19 Me alegraré por Jerusalén y tendré gozo en
mi pueblo. Ya no se oirá en ella el llanto ni los
lamentos.

20 Ya no habrá allí un niño cuya vida termine
pronto ni un anciano que no haya vivido todos
sus días. El joven tendrá cien años cuando muera,
y el que viva menos de cien años parecerá estar
bajo maldición.
21 Construirán casas y vivirán en ellas;
plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 Ya no construirán para que otros usen sus
casas ni plantarán para que otros coman sus
frutos. Los días de mi pueblo serán como los de
un árbol, y mis amados disfrutarán plenamente
del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano ni darán a luz hijos
para la destrucción. Son la descendencia
bendecida por el Señor y sus hijos estarán con
ellos.
24 Antes de que pidan, responderé, y mientras
todavía oren a mí, los escucharé.
25 El lobo y el cordero comerán juntos, y el león
comerá hierba como el buey. El polvo será el
alimento de la serpiente. No habrá daño ni
destrucción en todo mi monte santo, dice el Señor.

66

1 El Señor dice: El cielo es el asiento de mi poder
y la tierra el lugar donde descansan mis pies.
¿Qué clase de casa me construirán? ¿Dónde estará
mi lugar de descanso?
2 Mi mano hizo todas estas cosas y son mías,
dice el Señor. Pero solo prestaré atención al que
es pobre y de espíritu herido, al que teme mi
palabra.

3 El que mata un buey es como el que mata a un
hombre; el que ofrece un cordero, como el que
mata a un perro; el que presenta una ofrenda de
harina, como el que ofrece sangre de cerdo; el
que ofrece perfumes como señal, como el que
adora una imagen. Han seguido sus deseos y se
complacen en sus cosas repugnantes.
4 Por eso buscaré angustia para ellos y les
enviaré lo que temen. Nadie respondió cuando
llamé ni escuchó mi palabra. Hicieron lo malo
ante mis ojos y buscaron lo que no me agradaba.
5 Escuchen la palabra del Señor, ustedes que
temen su palabra. Sus compatriotas, que los
odian y los expulsan por mi nombre, han dicho:
«Que se manifieste la gloria del Señor para que
veamos su alegría». Pero ellos serán
avergonzados.
6 Hay un ruido de guerra en la ciudad, un
sonido que viene del templo: es la voz del Señor
que castiga a sus enemigos.
7 Antes de sentir dolores, ella dio a luz; antes de
sus dolores de parto, dio a luz a un hijo varón.
8 ¿Cuándo se ha oído algo así? ¿Quién ha visto
cosas semejantes? ¿Puede una tierra nacer en un
día, una nación en un instante? Cuando llegaron
los dolores a Sión, dio a luz a sus hijos de
inmediato.
9 Yo, que inicié el nacimiento, ¿no lo
completaré?, dice el Señor. Yo, que hago nacer a
los hijos, ¿impediré que nazcan?, dice tu Dios.
10 Alégrense con Jerusalén y tengan gozo con
ella, todos los que la aman. Participen de su
alegría, todos los que se lamentan por ella,

11 para que reciban el consuelo que fluye de sus
pechos y se alegren con toda la abundancia de su
gloria.
12 El Señor dice: Miren, haré que su paz sea
como un río y la gloria de las naciones como una
corriente desbordada. Ella tomará a sus hijos en
brazos y los cuidará con ternura sobre sus
rodillas.
13 Como una madre consuela a su hijo, así los
consolaré yo. Serán consolados en Jerusalén.
14 Lo verán y su corazón se alegrará; sus huesos
recibirán nuevas fuerzas, como hierba joven. Se
verá la mano del Señor actuando por sus
servidores y su ira contra sus enemigos.
15 El Señor viene con fuego y sus carros de
guerra serán como el viento de tormenta. Traerá
castigo con el ardor de su ira, y su furor será
como llamas de fuego.
16 El Señor vendrá con fuego y espada para
juzgar toda la tierra; su espada estará sobre todos
los seres humanos y él dará muerte a muchos.
17 Los que se apartan y se purifican en los
jardines, siguiendo al que está en el centro,
comen carne de cerdo y otras cosas repugnantes,
como el ratón. Sus obras y sus pensamientos
terminarán juntos, dice el Señor.
18 Voy a reunir a todas las naciones y lenguas;
vendrán y verán mi gloria.
19 Pondré una señal entre ellos y enviaré a los
sobrevivientes a las naciones: a Tarsis, Put y Lud,
Mesec y Ros, Tubal y Javán, y a las costas lejanas
que no han oído de mí ni han visto mi gloria.
Darán a conocer mi gloria a las naciones.

20 Traerán a sus compatriotas de todas las
naciones como ofrenda al Señor, a caballo, en
carruajes y carros, sobre asnos y camellos, a mi
monte santo, Jerusalén, dice el Señor. Será como
cuando los hijos de Israel traen su ofrenda en un
recipiente limpio a la casa del Señor.
21 Tomaré a algunos de ellos como sacerdotes y
levitas, dice el Señor.
22 Como el cielo nuevo y la tierra nueva que
haré permanecerán para siempre ante mí, dice el
Señor, así permanecerán su descendencia y su
nombre para siempre.
23 De luna nueva en luna nueva y de sábado en
sábado, todos los seres humanos vendrán a adorar
ante mí, dice el Señor.
24 Saldrán a ver los cadáveres de los hombres
que hicieron el mal contra mí. Su gusano vivirá
para siempre y su fuego nunca se apagará; serán
motivo de temor para todos los seres humanos.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8